

NACIÓN GUAYUPE

Entre la grandeza y el olvido

Recopilación de textos sobre una civilización desconocida



Pintura de César A. Vega



Instituto Departamental del Meta, Abn. 03/2014.

Quizá fuera posible detener el olvido...

Alvaro Alneider Vanegas Amador

Instituto Departamental del Meta, Abn. 03/2014.

Quizá fuera posible detener el olvido...

Alvaro Alneider Vanegas Amador

LOS GUAYUPE

Guayaquil, provincia de Guayaquil, Ecuador

La provincia de Guayaquil es una de las más importantes del Ecuador, por su extensión territorial y por su importancia económica. Su capital es Guayaquil, una de las ciudades más importantes del país. La provincia de Guayaquil es una de las más importantes del Ecuador, por su extensión territorial y por su importancia económica. Su capital es Guayaquil, una de las ciudades más importantes del país.

A la memoria de Aldemar López, desaparecido defensor del patrimonio Guayupe

El patrimonio cultural de la provincia de Guayaquil es una de las riquezas más importantes del país. Sin embargo, en los últimos años, ha sido víctima de la explotación y el saqueo. Es por eso que es necesario defenderlo y protegerlo. Aldemar López fue uno de los defensores más importantes del patrimonio Guayupe. Su desaparición es una pérdida para la provincia de Guayaquil.

Los congresos



Manuel Adolfo López,
congresista de la Provincia de Guayaquil



Manuel Adolfo López,
congresista de la Provincia de Guayaquil



Manuel Adolfo López,
congresista de la Provincia de Guayaquil

Alfareros del piedemonte llanero precolombino poblaron a Fuentedeoro con sus difuntos importantes

LOS GUAYUPE

Origen, territorio, usos y costumbres

Las fechas de arribo de hombres primitivos en verdadero descubrimiento, las rutas migratorias y los primeros poblamientos de nuestro continente, todavía se presumen. Disciplinas como la paleontología, arqueología y antropología, solo hasta el siglo XIX tuvieron carácter y reconocimiento científico y hoy se les llama "ciencias nuevas". Sin embargo ya se tienen teorías que hasta ahora parecen incontrovertibles, pues aunque nuevos descubrimientos y estudios las varían, la mayoría las corroboran en sus conclusiones; pero no dejan de ser teorías. En nuestro caso, la valiosa información que ofrecen los estudios científicos, resulta escasa por lo reciente del inicio de las investigaciones, especialmente en la Orinoquia colombiana donde comenzaron en la década de los setentas, tiempo tardío en comparación con el resto del país incluido la Amazonia. Se requiere exploración y estudio y se esperan descubrimientos y avances importantes.

Este compendio bibliográfico, con énfasis en la historia del municipio de Fuentedeoro, aspira a ser un texto de consulta básico para estudiantes, profesores, investigadores e inquietos por el pasado nuestro. No tenemos grandes pretensiones, solo visionamos poner la tradición Guayupe sobre el tapete: Esta es una primera cuartilla y la tarea hasta ahora empieza. Forjémosla entre todos.

Los compiladores



Manuel Adolfo Torres N.
Investigador de la Prehistoria



Oscar A. Pabón
Comunicador Social



Edilberto Martínez Miranda
Literato / Historiador

Prólogo

"Comunidad de Puerto Santander: ejemplo de valoración y apropiación del patrimonio arqueológico colombiano"
Entre los diversos sitios en los que los precolombinos integrantes de la etnia Guayupe dejaron sus rastros materiales, algunos siglos después en uno surgió un humilde caserío fundado por colonos con el nombre de Puerto Santander, se localiza en la orilla izquierda del río Ariari. Este asentamiento humano forma parte de la metense municipalidad de Fuentedeoro.

Aunque cientos de años separan los dos momentos, un común denominador hay entre esas dos sociedades: su vocación agrícola en las fértiles vegas del gran afluyente.

Fue en ese mismo territorio en el que nació la idea de organizar un museo arqueológico, cuando por accidente los obreros de los trabajos para el alcantarillado hallaron añejas vasijas cerámicas, guardadas en el sub suelo de las calles del caserío. Corría el mes de julio del año 1990.

En el primer acto de ese histórico episodio, como empíricos salvaguardias de las piezas arqueológicas actuaron en papeles principales el profesor Gustavo Alfonso, director de la escuela local, junto a la señora Carmen Ruiz de Jiménez con sus hijos Gerardo y Álvaro y su esposo Aniolfo, los dos últimos ya fallecidos.

Luego vendrían más y más capítulos con alertas infantiles y adultas para rescates, cuando los obreros con sus picas y palas encontraban ollas de todos los tamaños, con variadas formas y decoraciones.

Digna de admiración y agradecimiento es la defensa y apropiación de ese legado cultural que desde aquellos momentos generaron algunos moradores de Puerto Santander.

Entre esos ahora anónimos ciudadanos vigías hay algunos que ya no están en el poblado, bien porque cambiaron de domicilio o porque se fueron de este mundo, como el líder comunal Aldemar López, a quien conocimos más como "Óscar", él fue gran defensor del museo local.

En la memoria del pueblo están las dos primeras antropólogas que en la década del noventa llegaron a hacer labores de arqueología de rescate, estas pioneras fueron Elizabeth López C. y Ninfa Isabel Quintero C.

Gracias al ejemplar trabajo de protección del patrimonio arqueológico desplegado por los ciudadanos de Puerto Santander, el municipio de Fuentedeoro se ha proyectado como destino turístico cultural, con público estudiantil que acude al Museo Arqueológico Guayupe, localizado en su jurisdicción.

De igual manera, el nombre de la prehispánica familia aborigen sirvió de inspiración para fundar la fiesta municipal, evento que desde 2004 lleva el nombre de "Festival Guayupe de Oro", así esa extinta sociedad no fuera de costumbre orfebre, sino alfarera.

Por todas las razones anteriores, la comunidad defensora de las evidencias arqueológicas guardadas en Puerto Santander es merecedora de distinciones y estímulos que hasta ahora no ha recibido ni a nivel departamental ni nacional.

En este documento abunda documentación especializada sobre la sociedad Guayupe. Pero en lo pertinente el caso específico de Puerto Santander: hallazgos, museo y apropiación comunitaria -que yo conozca- solo existen los informes de las antropólogas Elizabeth López y Ninfa Quintero, algunas notas periodísticas impresas y audiovisuales y la tesis de grado "Patrimonialización, construcción de identidades y formación del Estado en Puerto Santander" de Ingrid Díaz M., quien con dicho trabajo optó el título de Antropóloga en la Pontificia Universidad Javeriana.

A este déficit bibliográfico se suma el pendiente análisis de Carbono 14, o de datación, para establecer el año aproximado en que los Guayupe poblaron dicho territorio.

Óscar Alfonso Pabón Monroy, Comunicador Social comunitario e investigador de la historia y la cultura llanera.
Villavicencio, 28 de diciembre de 2013.

OSCAR PABÓN

Prólogo

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación y de una recopilación de datos que se han ido acumulando a lo largo de los años. El autor desea agradecer a todas las personas que han colaborado en esta obra, especialmente a los señores Oscar Pabón y Carlos Pabón, quienes han sido de gran ayuda en la recopilación de los datos y en la redacción del texto. También desea agradecer a los señores Carlos Pabón y Carlos Pabón, quienes han sido de gran ayuda en la recopilación de los datos y en la redacción del texto. También desea agradecer a los señores Carlos Pabón y Carlos Pabón, quienes han sido de gran ayuda en la recopilación de los datos y en la redacción del texto.

OSCAR PABÓN

NACIÓN GUAYUPE

Entre la grandeza y el olvido

índice

pag.

Aparición de la Gente Guayupe.....	11
Procedencia.....	17
Territorio Ámbito de Influencia.....	23
Relaciones Interétnicas.....	29
Investigación Arqueológica.....	39
Conquista Española.....	49
Usos y Costumbres	57
Ocaso de la Civilización Guayupe.....	81
Momento presente Hallazgos de Puerto Santander.....	85
La Fogata/ Relato para cerrar una Historia.....	107
Fuentedeoro, hacia 1700	117
Bibliografía	127

NACIÓN GUAYUPE

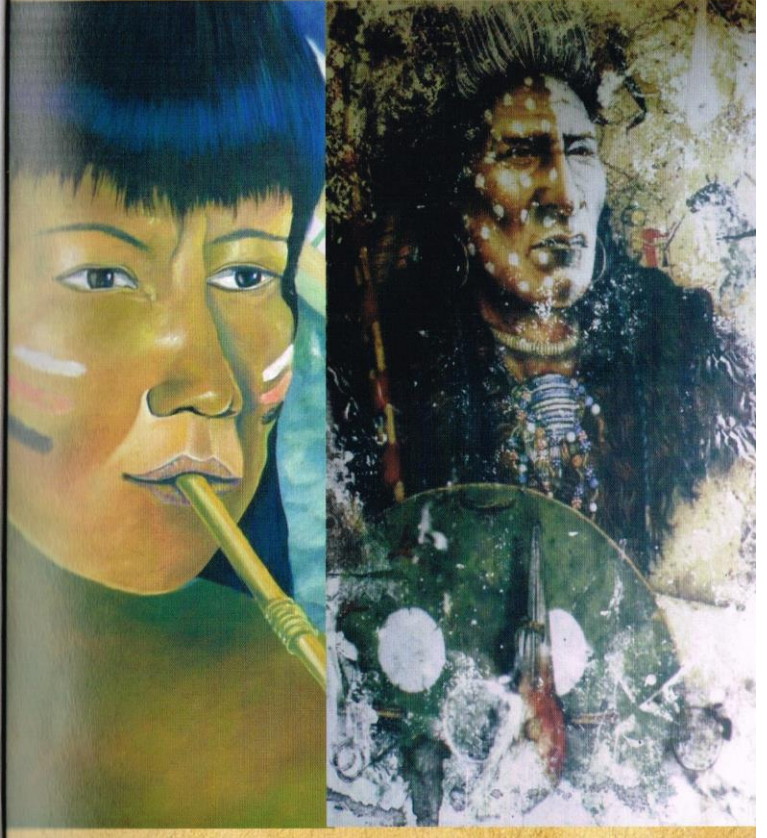
Entre la grandeza y el olvido

pag.

índice

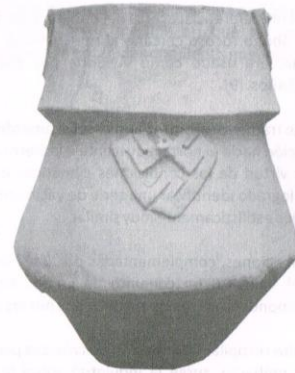
11	Aparición de la Gente Guayupe
17	Procedencia
23	Tanques Ártico de Infierno
25	Relaciones Internas
26	Investigación Antropológica
28	Comunidad Educativa
35	Uso y Costumbres
81	Origen de la Comunidad Guayupe
88	Momento presente de la Gente Guayupe
107	La Fugada: Rito de la Gente Guayupe
117	Fuente de la Gente Guayupe
127	Bibliografía

Aparición de la Gente Guayupe



Aproximadamente dos milenios antes de Cristo empezó a florecer en el departamento del Meta, República de Colombia, Suramérica una civilización tan importante como desconocida. Se trata de la Nación Guayupe, cuyos integrantes poseyeron el friso entre los ríos Upía (límites con el Casanare) y Guayabero (límites con el Guaviare), territorio que bordeando el piedemonte, sobre pasa la vega del río Ariari, hasta el sur occidente de la Reservación de la Macarena.

Según Jaime Fernando Gutiérrez M. antropólogo de la Universidad Nacional (11), se trataba de un grupo de agricultores sedentarios, con organización social y política compleja, cuya economía de subsistencia era especializada; desarrollando técnicas avanzadas de mejoramiento de suelos para agricultura en los paisajes que lo requerían, dentro de la inmensa variedad de ecosistemas que habitaron.



Urna con figura zoomorfa (murciélago) / Imagen Abelardo Arciniegas

Los conocedores del tema, sostienen que el epicentro de esta concentración étnica está trazado por un triángulo demarcado por los municipios de Cubarral, Uribe y la confluencia de los ríos Ariari y Guayabero.

No ha sido extraño para neófitos e investigadores encontrar evidencias de poblados (con guarismos demográficos imprecisos) de una raza sin nada que envidiar a cacicazgos prestigiosos en el itinerario histórico de la América Prehispánica.

Procedencia



Los Guayupe, grandes alfareros / Imagen Abelardo Arciniegas

Los probables orígenes de la gente Guayupe se remontan en la noche de los siglos, cuando dos grandes oleadas de migrantes provenientes del Amazonas medio, surcaron esos caminos de agua que eran los ríos, en busca de suelos promisorios.

Según los investigadores Inés Cavelier de Ferrero y Santiago Mora Camargo de la Universidad de Los Andes, el I.C.A.N.H. y la Fundación Erigaie; los hallazgos en la región, la evaluación de los materiales rescatados, en cuanto a la antigüedad y el contexto regional y suramericano; dan idea de la procedencia de estos grupos, de sus posibles bases e influencias culturales; sin aseverar, presentando a consideración probables hechos prehistóricos.



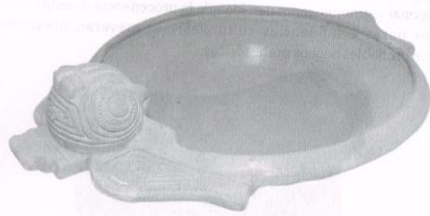
Vasija naviforme con figuras zoomorfas Museo Puerto Santander / Imagen Abelardo Arciniegas

Se considera que grupos de familias lingüísticas proto-arawak y proto-maipure, emigraron de la Amazonia hacia el Orinoco por la ruta del Río Negro y el brazo Casiquiare, "...con anterioridad al primer milenio A.C" (Latrap en Mora y Cavelier 17 y 18) con diferencia de algunos siglos.

El movimiento de grupos de selva tropical se habría originado en el Amazonas central con dos grandes oleadas migratorias, que en busca de suelos aluviales fértiles finalmente habrían colonizado hasta las zonas más extremas ya mencionadas.

Alberta Zucchi (1988) a partir de la tradición oral entre grupos indígenas actuales complementado con evidencias arqueológicas, reconstruye como habrían sido en el pasado algunos de estos movimientos a lo largo de los ríos: Los Piapoco, desde una creación mítica en algún raudal del Alto Isana o Caquetá, en la selva tropical, habrían llegado al Vaupés, para luego remontarlo y por tierra llegar hasta el Guaviare cerca de la confluencia del río Ariari. (9)

Diversos estudios, autores y propuestas afirman que los Guayupe pertenecían a la familia lingüística Arawak. Reichel Dolmatoff señaló el parecido entre ciertas costumbres reportadas por los cronistas para los Guayupe, y aquellas de la región del Vaupés.



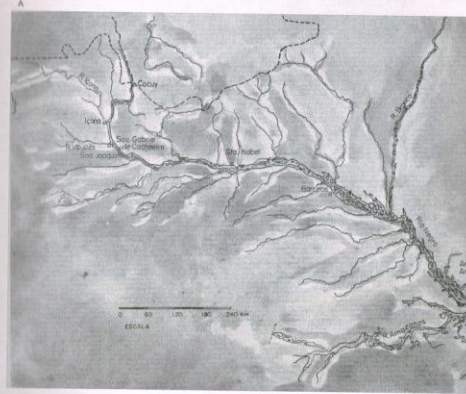
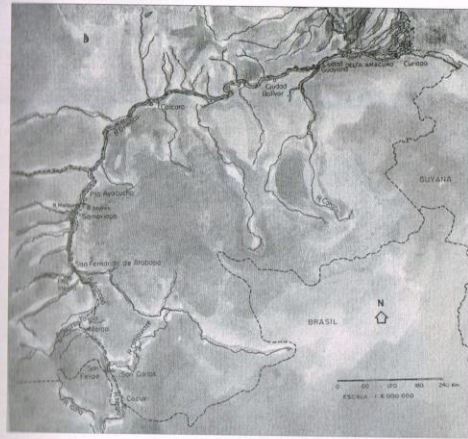
Plato con figura zoomorfa (Tortuga) / Parque Los Camorucos / Imagen Abelardo Arciniegas

Entre ellas apuntaba que el consumo de alucinógenos como el yopo y el tabaco eran de primera importancia. Esta práctica se asociaba a la capacidad chamánica de convertirse en jaguares, complejo relacionado con las plantas alucinógenas, la mayor parte asociadas con la selva tropical.

Adicionalmente, el autor presenta la distribución de grupos Arawak en la porción nororiental del Vaupés, y formula la hipótesis según la cual el pluralismo cultural de la zona podría haberse originado cuando bandas de cazadores recolectores, cuyo remanente son los Makú, habrían sido desplazados por una entrada posterior de los Arawak, siendo estos a su vez divididos por invasores Tucano.

Varios trabajos se han ocupado de la dispersión Arawak en Suramérica, especialmente Lathrap (1970), quien señaló la distribución de lenguas pertenecientes al tronco Arawak desde las Antillas al Gran Chaco. (9)

Asevera el mencionado Jaime Fernando Gutiérrez M. (11) "que Junto con Achaguas, Caquetios, Teguas, Wayú y otros, pertenecían lingüísticamente a la familia Arawak, cuyo proceso de dispersión por el norte de Sudamérica tuvo origen en la región del alto Orinoco-río Negro, varios siglos antes de nuestra era, y una de cuyas ramas fueron los Guayupes"



Territorio Ámbito de influencia

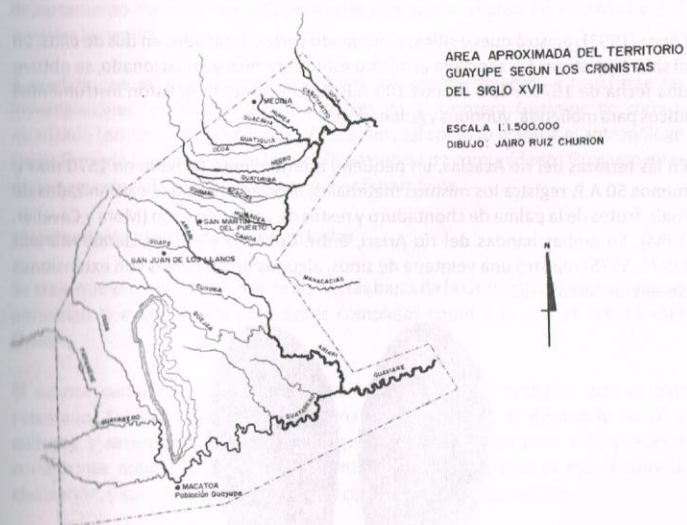


Urna antropomorfa / Cementerio indígena Puerto Santander / Postal C.C.V.

En su documento *"Agricultores del piedemonte los guayupe"* (1989), Mora y Caveller los describen como *"una etnia"*, y limitan su territorio entre los ríos Humea y Guayabero, con las salinas de Upin, el oro del alto Ariari, los llanos de San Juan, la Sierra de La Macarena y la cuenca del Ariari y alto Guaviare, en una amplia franja entre sabana y cordillera, incluyendo a Guayabetal y parte de Sumapaz.

El Antropólogo de la Universidad Nacional, Oscar Gonzalo Londoño Díaz (14), afirma que las herramientas labradas en piedra y las hermosas piezas de alfarería halladas a flor de tierra en sitios tan distantes como CHAVIDEN HUANTAR (Perú), el Territorio Guache (Santander) y en las vegas del río Ariari, esperaron siglos para ser mostradas al mundo.

Rubrica Londoño Díaz, que el sitio conocido como Uribe, constituyó la simbiosis del comercio Guayupe con los pueblos andinos, un cruce de caminos, tan extensos, que su punta terminaba en Territorio Inca.



Mapa del territorio Guayupe en el departamento del Meta según el historiador Jairo Ruiz Churión

Elizabeth López Cipagauta, en el texto Resultados de las primeras investigaciones de la arqueología Guayupe, delimita su territorio de la siguiente manera: "Al occidente de los Llanos colombianos, siguiendo las estribaciones de la Cordillera Oriental, desde las proximidades del río Upía y hacia el sur, incluyendo zonas montañosas como el poblado de Guayabetal, hasta el alto del río Ariari; siguiendo el curso del río Ariari hacia el suroriente hasta la convergencia con el río Guaviare formado también por la confluencia del río Guayabero, y siguiendo aguas arriba de éste por la llanura aluvial hasta el río Papaneme; involucrando la región comprendida entre estos ríos y las estribaciones de la Sierra de la Macarena.

El sitio ahora ubicado más al norte por Marianne Cardale, quien se lo comunicó persona a persona a la investigadora Cavaliér, corresponde a la salina de Upín, en el municipio de Restrepo. En años recientes, una prospección realizada en el río Guayabero logró identificar elementos complementarios a los ya relacionados, indicando la máxima extensión meridional hasta ahora registrada para estas gentes.

López (1993) registró nueve sitios, efectuando cortes detallados en dos de ellos. En el sitio Angosturas I, y asociada al mismo estilo cerámico ya relacionado, se obtuvo una fecha de 1670 más o menos 100 A.P. Adicionalmente hallaron instrumentos líticos para molienda, yunques y golpeadores.

En las terrazas del río Acacias, un pequeño asentamiento fechado en 1570 más o menos 50 A.P. registra los mismos materiales, asociados a restos carbonizados de maíz, frutos de la palma de chontaduro y restos de vainas de yopo (Mora y Cavaliér, 1984). En ambas bandas del río Ariari, entre Cubarral y Puerto Lleras, Marwitt (1973, 1975) registró una veintena de sitios, algunos de los cuales con extensiones de seis hectáreas. (9)



El área que se encontraba ocupada por estos indígenas durante el siglo XVI y con toda posibilidad en los antecedentes, comprende algo más de 42.000 kilómetros cuadrados y presenta una alta complejidad

Siguiendo los lineamientos del antropólogo Gutiérrez M. este grupo ocupaba la mayor parte del sector occidental del departamento, con especial énfasis en la región del Ariari, el Piedemonte de la cordillera oriental y la sierra de la Macarena, incluyendo el sector del río Guayabero.

Su territorio, al norte, limitaba con los grupos Muisca, al sur con los Choques (indígenas muy belicosos), al Oriente con los amarizana y grupos nómadas Guahibos, y al nororiente con los Achaguas, separados por el río Upía, mientras al occidente sus ocupaciones llegaban hasta los 1.500 M.S.N.M., ocupando un área aproximada de 28.000 kilómetros cuadrados.

La densidad demográfica precolombina en el piedemonte llanero del actual departamento del Meta era relativamente alta, como anotan los cronistas y nos muestra la ciencia.

A medida que el tiempo vaya decantando los acontecimientos y trascurren las investigaciones, es posible que los lienzos de la frontera Guayupe se corran, alcanzando territorios impredecibles y distantes, tal como lo plantea el antropólogo Oscar Gonzalo Londoño, sobre la posible presencia de comunidades Guayupe en el departamento del Caquetá y otras regiones Suramérica.

Mejoramiento técnico de suelos agrícolas

Se creía que el medio ambiente de las tierras bajas de la Orinoquia y la Amazonia no permitían la evolución de sociedades complejas como a la que se refiere este trabajo

El avance cultural Guayupe está presente en todos los vestigios que se han rescatado. Sabemos que el ambiente natural condiciona el desarrollo social y cultural, y sabemos que el territorio que ellos escogieron para vivir presenta condiciones óptimas. En el Llano Colombo - Venezolano eran la más avanzada civilización, y su economía se basaba principalmente en la agricultura.

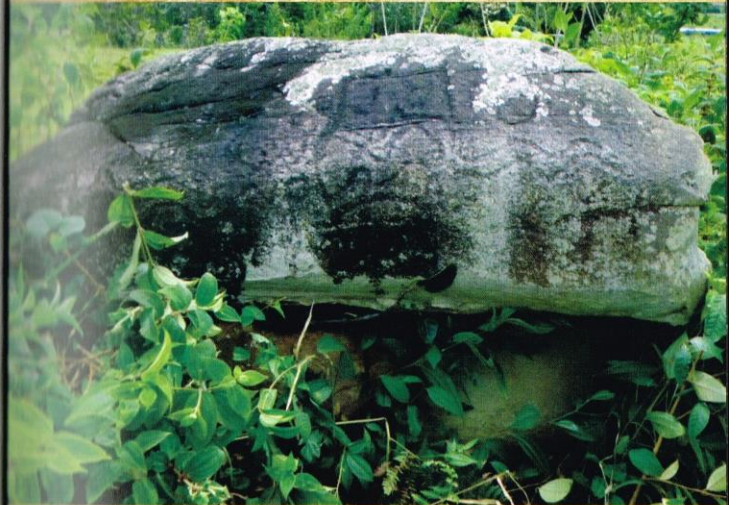
Los arqueólogos han visto la importante intervención de la gente Guayupe sobre el paisaje, la vegetación, la forma y color del suelo, que nos demuestran su gran avance tecnológico en este sentido, como los restos de recipientes nos muestran su avance alfarero, como ninguno en el llano y piedemonte.

Elizabeth López presentó ponencia sobre la gente guayupe al "Tercer Simposio Internacional Sobre Historia de los Llanos Colombo – Venezolanos y la Orinoquia" En Arauca 1992 (1)

Respecto al técnico manejo de suelos para el mejoramiento agrícola la citada López sostiene que "Contrariamente a lo que se sostiene hasta hace pocos años, las tierras bajas de la Amazonía y la Orinoquia, permitieron la evolución de sociedades complejas que no solamente realizaban el aprovechamiento selectivo de los recursos, sino que desarrollaron técnicas de acondicionamiento del paisaje, con el fin de adecuarlo para la vivienda y con fines agrícolas"

"Con influencia de la formación rocosa de areniscas de las serranías de La Macarena, Araracuara y San José o La Lindosa, que aportan sedimentos arenosos formando suelos profundos, laborables y bien drenados, condiciones que seguramente no pasaron inadvertidas para los aborígenes, facilitando la escogencia de áreas para ser fertilizadas mediante la adición de todo tipo de desechos orgánicos, restos de cosechas y basuras, los que al descomponerse por innumerables factores como clima, tiempo, uso y retroalimentación constante, forman horizontes oscuros (Plaggen), aptos para la agricultura de tipo sostenida e intensiva"

Relaciones Interétnicas



Arte rupestre / Viajeros dejaron sus crónicas talladas / Foto Johan Guiza Bello

El científico Marwitt comparó materiales cerámicos obtenidos en proximidades del río Ariari, con algunos precedentes de la Orinoquía y otros de la Amazonía. Las similitudes registradas entre los descritos por otros colegas suyos el Ecuador y en el Alto Caquetá, con los del Ariari, permitieron suponer que en el pasado se dio una relación más estrecha entre la región del río Ariari y la Amazonía, que entre la primera y la Orinoquía.

Sobre su reciprocidad con pueblos vecinos, en su documento ORINOQUIA INDÍGENA, el investigador Manuel Adolfo Torres Novoa, homologa que los Guayupe beneficiaban una especie de "ferias comerciales indígenas", en las cuales entregaban pieles de animales salvajes, plumas, miel, pescado ahumado, maíz, algodón, yuca brava, uva caimarona y frisoles nativos a cambio de mantas de algodón, elementos de fique, coladores y calzado chibcha, un mercado a base del trapicheo o permuta.

Ratificó Torres Novoa, un trueque importante alrededor del oro, que Los Guayupe facturaban sin elaborar, y a cambio lo recibían en figuras de tipo simbólico u ornamental, dando fe que no era una cultura dedicada a la extracción aurífera, ante la ausencia de yacimientos del metal en la zona.

Los nativos concedían importancia a la manufactura cerámica, destreza no exenta de virtuosismo, según lo muestran las vasijas encontradas.

El citado Torres Novoa, en su libro "El regreso de Camaxagua" nos retrata una de esas ferias comerciales indígenas acaecida en la Orinoquia colombiana:

La Feria Achagua (27)

"La feria reunía a dignatarios y pueblo de una extensa región, que incluía territorios remotos y desconocidos, con el fin de intercambiar productos y cultura. "Cosas y palabras".

Había varias. Unas de Verano y otras de invierno, regionales o locales.

Además, cualquier visita de caravanas de comerciantes o de solitarios buhoneros a una aldea o vivienda era un acontecimiento, y toda transacción se celebraba con danza y mucho brindis, por los espíritus protectores del trueque.

Los centros de producción e intercambio mas importantes se encontraban en el Orinoco, Río Como Serpiente Enroscada, en la región de los mayores raudales conocidos, por donde hay un poblado importante llamado Atures; o en el bajo Guaviare-Atabapo y alto Orinoco.

ién al extremo Suroccidental, en el corredor entre la gran cordillera y la Sierra e guayupe, cruce de rutas por la serranía Chamuza entre los ríos Papamene y exacto de los eventos variaba como los médanos y ríos.

s comerciantes negociaban, se informaban sobre negocios, ferias y rutas, ctos, calidades y precios, hacían pequeñas o grandes transacciones, nios o sociedades, o las liquidaban.

gnatarios hacían alianzas, tratados y proyectos, los sacerdotes organizaban onias e intercambiaban dogmas y rituales, celosos de sus dioses y sus fieles; zjores artistas y deportistas y contadores de historias se lucían, los magos y os asombraban a los principales y le metían miedo al pueblo, los eventos se fan y toda la gente se divertía o cumplía importantes deberes religiosos, y de ón doméstica o comunal a cambio de excedentes.

los dioses pacíficos y guerreros ordenaban por medio de todos los sacerdotes, ecer una tregua en los permanentes conflictos para permitir que el mbio produjera sus resultados económicos y de renovación social.

so eran sagradas y por eso también, en cualquier tiempo y lugar, los ciantes eran personas muy respetadas, y eran casi venerados los buhoneros s historias y sus valiosos cachivaches que hablaban de culturas lejanas.

e proclamaba en el Mirray, ceremonia de apertura.

antes partían las caravanas desde los confines, cargadas de mercancías a le esclavo, hombre contratado o los mismos propietarios, según la capacidad mica. También se usaban bestias de carga comestibles como perros o vicuñas.

rcambiaba haciendo acopio en las aldeas por el camino, de manera que por partes se organizaban pequeñas ferias que comenzaban con su respectivo ; entre discursos y obsequios, camaradería y mucho respeto hacia los ones, de los cuales algunos se agregaban a la caravana o partían luego con la

is eran las vías para las mayores distancias, en diferentes embarcaciones la procedencia, y se hacían también largas y penosas travesías por tierra.

Todos los caminos llevaban a algunas rutas principales que recorrían grandes territorios, incluso en invierno cuando el agua inundaba el llano con ríos impetuosos, crecidos y desbordados, y sabanas anegadas.

De Oriente la principal ruta era el "Camino de Dios", desde los centros de producción del medio Orinoco, región de los grandes raudales. bajos ríos Meta y Vichada.

De la zona de la aldea de Maipures arriba del raudal, partía hacia occidente por los bancos de sabana entre los ríos Tuparro y Vichada.

En el puerto de Ocuté, alto Vichada, empalmaba con la ruta hacia el Noroccidente siguiendo el río Muco, llegaba al activo cruce de caminos de Arimena y Orocué, orillas derecha e izquierda del Meta, para subir por éste y pasar las bocas del Manacacias, la aldea de Carupana y las bocas del Túa en la región de los cabuyaris, Achaguas de las sabanas de Caribayona entre el Túa y el Upía sede de la feria y cruce de caminos cordilleros.

Otro centro de producción y acopio era Orinoco arriba, la región del bajo Guaviare desde las bocas del Inirida, y las confluencias de los ríos Orinoco y Atabapo. La gran estrella fluvial.

Desde allí se bajaba el Orinoco hasta Boca Vichada para tomar el Camino de Dios, o se remontaba el Guaviare hasta pasar Mapiripán de los Amarizana y Macatoa de los Guayupe, para buscar una de las dos rutas de éstos, a saber:

Río Arlari arriba hasta el piedemonte, y después de pasar la Sierra Madre de Tinaco, hacia el Norte. Luego por la frontera tecua y achagua se bajaba el Upía hasta el Meta.

O por tierra desde Macatoa hacia el Norte buscando a Casibare y el alto Manacacias, y por éste hasta el Meta.

Por esa ruta y por los nacimientos del Guarrojo y el Muco, también se llegaba al centro de acopio de Arimena y Orocué, donde acudían bajando los sálivas, y sus socios los achaguas y cuberrenais Hijos de Arboles, de la mata del Pauto y el Guanapalo.

Del Norte venían por el piedemonte los araucas y taparas, súbditos de Guanare, que se unían a los guahibos chiricoas del río Ele, a algunos girahara y a los tunebos de Tume y Morcote, para bajar el Cravo Sur y el Cusiana hasta el Meta.

os viajaban acompañados por viejos enemigos.

inoco subían cantidades de productos vegetales y animales duraderos y vivos, tratados o en conserva por lo largo del viaje, así como utensilios livianos y útiles.

¡jores huevos de tortuga y la miel, el pescado muquiao, el mañoco y la yucuta, le y las pieles, los insectos proteínicos y el vino de palma de los recolectores os del Tuparro, para intercambiar por sal, curare o medicinas, anzuelos de lanzas arponeadas o trampas, jaulas, sogas y cuerdas, cualquier cosa ada.

eles de tigre o caimán, venado o zorro, y preciosos trabajos de plumería, a y talla de los caberre y mitúa del bajo Guaviare y el Atabapo, productores or curare junto con los piaroa, los trajes artísticos, adornos y máscaras y los ntos musicales de los sáliva del Cravo, sus muestras culturales, las armas y ntos de caza y pesca, la cestería, totumos y alfarería de los achaguas del are.

e trocaba y en las transacciones formaba parte importante la quiripa. rs de caramujo de río, torneadas como discos con un agujerito en el centro rsartar, y su tamaño como la uña del dedo gordo.

entó la prosperidad de los achagua y la protección de sus dioses del mbio, aunque ya la acuñaban otros artesanos.

rababa como preciosa y circulaba por todas partes, hasta islas de tainos y más allá de Amacuro, las lejanas bocas del Orinoco, en el gran lago del que ebe.

bio de determinadas cantidades de aquellas moneditas, o de adornos ridos con ellas, se obtenía de todo en cualquier parte, y la persona que mas en el saco, mejores arreglos con ellas lucía en su cuerpo, y mas elevada era su ría en la comunidad, de diferentes sitios venía la carne de venado, danta o o caimán, arrumes de tortas de casabe y bultos de yucuta o mañoco, chicha, r vino de palmas, aves vivas como loros, tucanes, guacamayas paujiles o s, codornices y palomas de monte, sus plumas o hermosos adornos y as prendas elaboradas con ellas.

Gurres y lapas, iguanas y serpientes o sus pieles y venenos. Dientes de tigre, caimán y jabalí principalmente, para elaborar collares y otros adornos o distintivos, semillas y pepas de palmas, moluscos y conchas.

Ollas y objetos de cerámica, pepas de palmas, miel, cera de abejas y corronchos, hamacas y mochilas de cumare guayupe, oro del alto Ariari, alquitrán del Guayabero, sal de Upín.

Amuletos y pusanas, plantas y elementos de medicina de los curanderos y hechiceros tecua, sagrada piedra de cabeza de curvinata, colmillo de tigre protector contra la mordedura de serpiente, cuarzos y maras, hayo o caapi, yopo y tabaco, ayahuasca.

Frijoles, calabazas y maíz duro, yuca y carne fritos en aceite de seje, caperry, piña silvestre, algodón y cigarros de tabaco de los guayaberos cunimía y los guayupe marbachare, guamas, caimarones, cacao y tabaco, hormigas y termitas comestibles, piel y carne de cachirre de los amarizana del Guaviare medio.

Eran apreciadas las tinturas para el rostro y el cuerpo como el onoto y la bija, majagua o mezclas con arcillas, pero tenían mas valor ciertos colorantes para tejidos y pieles, o para glifos en rocas como el encarnado de la cochinilla, el negro o azul del añil, el marrón oscuro de las bayas de zumaque, y hasta el eterno mineral rojo con que Bochica dibujó en las rocas los telares muiscas.

También había colorantes para cerámica o muros, o para pintar los huesos en ritos funerarios a base de cal de Cubarral y arcilla blanca, roja o amarilla; marrón o negro de tizón molido, o rojo de onoto y arcilla del mismo color.

En ocasiones se veían animales exóticos que enriquecían el certamen, como perros del importante centro de intercambio de la sabana de las Guayanas, al Norte de la sierra de Pacarima, la mejor carne, o alpacas y guanacos, llamas y vicuñas carqueras y comestibles de las gentes que hablan lengua quechua y quieren que todos la hablen, de los centros y caminos del Suroccidente, por la laguna de La Cocha y el alto Putumayo.

Del poniente bajaban los elegantes muiscas de la gran cordillera por los valles.

Los uraños macos de Fosca bajaban el Ariari, y los choques por el Papamene al Guayabero.

Traían sogas y ovillos de cuerdas de fique, pieles de venado soche, moras y especies de ciruelas, bayas llamadas niguas de perro, altamisa, el sagrado frailejón, medicina física y para la buena fortuna, y otros productos del páramo principalmente.

Se unían a los mazamorreros súbditos del jefe Guayupe Tío Marizagua, o a los buchipas del Sur del gran Sumapáz.

Del altiplano las gentes elegantes de Bacatá, Funza, Chía o Suba, por los valles del Cáqueza y Río Negro después de remontar los páramos del boquerón de Chipaque, enseguida de Guayabetal unos por Susumuco y el valle de Servitá entre puentes colgantes y tarabitas, y otros por el Guazubira.

Ricas mantas de algodón, panes de sal de Zipaquirá tan grandes que necesitaban dos cargueros, finas figuritas religiosas o de adorno, de oro o tumbaga y algunas esmeraldas, y también en hueso, madera de tagua o colmillo, cestería y cerámica, productos del maíz como galletas, tortas o envueltos, los de la batata y la guatila, chuguas, cubios e hibias y hasta dulce o torta de yomas, papas, eran sus principales productos.

Los del hermoso valle de Choachí, balneario de la corte del zipa, venían desde el Río Negro alto recogiendo mercancías del río Blanco y el Palmar, los poblados por Fómeque, la mesa de Llano Grande y Ubaque, uniéndose luego a los que bajaban el Cáqueza, afluente.

Pescado seco y salpreso, el mas fino, piel de león o tigrillo, dientes y garras, cuyes vivos o salpresos, delicioso pan de sagú, maíz de clima medio y sus productos, pájaros y plumería, mantas de algodón y toda clase de cargaderas en fique, figuritas en oro o cobre, artesanía del chusque, cestería y cerámica, adornos o maras de micas, cristales o cuarzos, borrachero o cacao sabanero, predominaban en su cargamento.

A veces bajaban también súbditos del Guatavita, los mejores orfebres, por el páramo de Guasca y el valle del río Guavio para entrar al Upía. Su industria y sus productos agrícolas o de caza eran también de lo mejor.

La gente del altiplano de la gran cordillera se caracterizaba por la elegancia y sagacidad de sus comerciantes. Sus caravanas eran grandes, ostentosas y coloridas, y sus mercancías se intercambiaban incluidos los esclavos cargadores, según el cliente, por cacao o chontaduro y otras pepas, tabaco, hayo, pieles, algodón en rama u oro en bruto, entre otras muchas cosas.

En mercado negro se traficaban doncellas y bebés llaneros para concubinas o moxas, y no faltaban vendedores.

Cronistas de otras épocas dejaron su impronta

Gentes amerindias no identificadas esculpieron sobre enormes rocas imágenes y símbolos que se relacionaban con su cosmovisión.

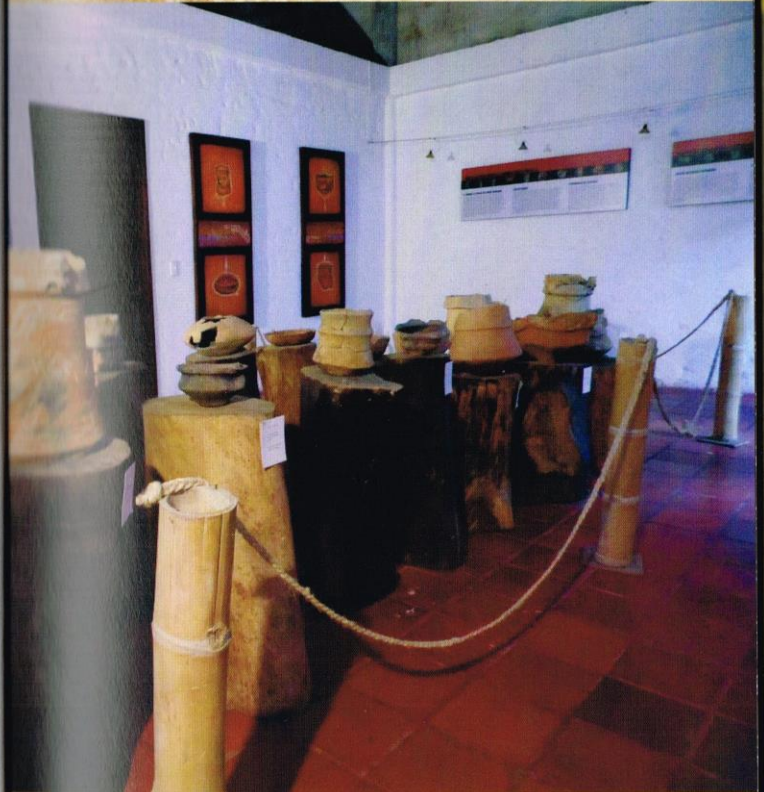
Decenas de estos petroglifos, cual testigos mudos, se encuentran en el territorio de los municipios de Lejanías (Piedra Gorda) Y Mesetas, como es el caso de los hallazgos reportados en la Finca Normandía en la vereda La Florida.

En el lugar denominado Moyas de la Goajira, existe una cueva, en el verano, se pueden ver figuras de niños esculpidas en el techo de la cueva.

También existen pictogramas en el río Guayabero. Según lo aseverado por el antropólogo Oscar Gonzalo Londoño, en el municipio de Uribe se encuentran restos de pirámides de regular tamaño, lo que podría significar la presencia de otras civilizaciones.

Todos estos lugares se encuentran dentro de la jurisdicción Guayupe.

Investigación Arqueológica



Zona arqueológica Museo Guayupe Puerto Santander / Imagen Abelardo Arciniegas

En el documento "*Colombia Prehispánica, Regiones Arqueológicas*", del Instituto Colombiano de Antropología e Historia(12), respecto de los Llanos Orientales, el antropólogo Santiago Mora Camargo condensa las apreciaciones sobre la lectura que dieron los investigadores en su paso por territorio Guayupe:

John Marwitt, el precursor

Patrocinado por la Nacional Geografic y la Universidad de Makron, John P. Marwitt se aventuró por el inexplorado territorio Guayupe. El investigador llevó a cabo la primera búsqueda sistemática de evidencias que revelaran la ocupación prehispánica de la región. Durante los meses de agosto y septiembre de 1972 adelantó una breve prospección en un área de 75 kilómetros entre Cubarral, al noreste del departamento del Meta y Puerto Lleras, al sur del mismo departamento.

Localizó diez y seis sitios arqueológicos correspondientes al período prehispánico, dos asentamientos de finales del siglo XIX o principios del XX y un tercer asentamiento, cerca de San Juan de Arama, que posiblemente correspondía al antiguo poblado de San Juan de los Llanos. Todos los yacimientos considerados por Marwitt como pertenecientes a una época prehispánica, se localizaron en las planicies aluviales, a pocos kilómetros de los ríos.

Los materiales recuperados en estos sitios no fueron sometidos a un estudio tipológico exhaustivo; el autor intentó, a partir de la consideración de algunos rasgos, determinar conjuntos de ellos. Para la cerámica, elemento sobre la cual basó sus observaciones, tomó como rasgo primordial el atemperante empleado en la manufactura. sí estableció tres diferentes conjuntos: tiesto molido, cariapé y arena. La frecuencia de cada uno de estos "tipos", para el autor, indicaba la dirección de los desplazamientos humanos en la región.

Marwitt comparó materiales cerámicos obtenidos en proximidades del río Ariari, con algunos precedentes de la Orinoquía y otros de la Amazonía. Las similitudes registradas entre los descritos por Meggers en el Ecuador y Bruillier, en el Alto Caquetá, con los del Ariari, permitieron suponer que en el pasado se dio una relación más estrecha entre la región del río Ariari y la Amazonía, que entre la primera y la Orinoquía.



Nancy Espinel Riveros / Antropóloga e Historiadora

Antropóloga Nancy Espinel Riveros, autora del libro "Villavicencio, 200 años de historia" en entrevista concedida a finales del año 2013 explicó detalladamente la actividad como los Guayupe manufacturaban sus piezas de alfarería, especialmente del cariapé como desgrasante y la utilización de los rollos superpuestos que dan el preciosismo en la elaboración de las urnas funerarias, vasijas y tiestos.

técnicas aún se emplean en territorio amazónico, como lo pudieron observar en 1987 los científicos de la expedición denominada "En canoa del Amazonas al Caribe" (21) La Antropóloga Ana Cecilia Montoya narra como en un pueblo a orillas del río Negro, tributario del Amazonas, visitó a María, indígena Tucano y alfarera.

María le mostró algunas de las piezas que fabricaba, especialmente un tipo globular típico de la región, utilizado para cargar agua. Ella moldea el barro, lo quema al aire libre, le añade hoja vegetal de cariapé como desgrasante, el barro adquiere buena consistencia e impermeabilidad en las vasijas. Según la antropóloga, las técnicas y conocimientos de doña María, serían más o menos las mismas que verían a lo largo de todo el río (21) *En canoa del Amazonas al Caribe* "Cecilia de la República. 1987

y Nancy Morey

Anterioridad a los escritos de Marwitt fue dada a conocer una cronología para asentamientos visitados por ese autor (Morey 1976) que permitió establecer dos etapas de ocupación para la región del río Ariari:

Caldas

La más antigua de ellas, fechada por C-14 hacia el año de 760 antes de nuestra era y relacionada con antecedentes conocidos dentro de la región.

Granada

La más reciente, ubicada hacia el año 810 de nuestra era; para estos autores se encuentra relacionada con el Horizonte Policromo de la Amazonía propuesto por Lathrap. La asimilación de los restos cerámicos recuperados por Marwitt al Horizonte Policromo, se encuentra soportado por la cronología obtenida, así como por la técnica empleada para la decoración cerámica, consistente en el manejo de pintura blanca, roja y en ocasiones negra siguiendo complicados diseños geométricos.

Los esposos Dalmatoff

Gerardo Reichel Dalmatoff y Alicia Dussán descubrieron en 1975 un sistema de cultivo prehispánico en los Llanos de Manacacías, departamento del Meta, compuesto por un centenar de pequeños montículos circulares, con tres metros cuadrados de superficie y una altura de sesenta centímetros en promedio.

Excavaron uno de los promontorios y concluyeron que habían sido construidos para acumular tierra en el mismo lugar, con el fin de formar un islote, el cual posiblemente fue destinado al cultivo de raíces (1974).

Este sistema de cultivo representa una importante adaptación a los cambios climáticos propios de las sabanas tropicales. Durante la estación seca los productos cultivados no pierden la humedad necesaria para su desarrollo, que es conservada en el montículo. En el invierno, el promontorio mantiene las raíces de las plantas sobre el nivel de inundación, evitando que sean dañadas.

Mora y Cavalier

En el año de 1982 Inés Cavalier y Santiago Mora prospectaron una amplia zona, describieron asentamientos y adelantaron excavaciones en área de una planta de habitación en el municipio de Acacias.

Los autores recurrieron a la zonificación geográfica y tomaron en cuenta cuatro de los cinco paisajes básicos de los Llanos: pie de monte, llanura aluvial de desborde, aluviones recientes y terrazas en varios niveles.

En los Llanos al sur del río Meta prospectaron la región de terrazas en varios niveles, próximas al río Acacias. Localizaron de algunos asentamientos, todos ellos sobre la terraza. Y excavaron una planta de habitación entre los caños Lejía y Unión. Se comprobó la ocupación del área por grupos de agricultores que aprovechaban recursos del bosque cercano. Cronológicamente estos asentamientos se localizan hacia el año 1570.

los materiales recuperados en la planta de habitación se destaca un conjunto de vegetales carbonizados, que pone de manifiesto el uso del maíz, algunas osas, una gran variedad de productos de palma, y algunas dicotiledóneas.

Además de los materiales cerámicos, llevaron a cabo la reconstrucción de 13 (muchas con interiores foliginosos), que incluyen cuencos, escudillas y Aunke no encontraron budares, algunos fragmentos cerámicos podrían pertenecer a estos.



Vasija con caracteres Guayupe / Imagen Abelardo Arciniegas

La decoración más común consiste en la aplicación de figuras zoomorfas al cuerpo de los recipientes. La pintura en rojo, negro y blanco en el exterior de las vasijas representó un alto porcentaje. En los pequeños cuencos se acompañó la decoración pintada con diseños geométricos que siguen un complicado patrón. Los materiales líticos fueron escasos.

Las vasijas empleadas en la decoración cerámica, por los habitantes de la terraza superior al río Acacias, indudablemente indica una estrecha relación con la alfarería desarrollada por Marwitt en 1972 y a la cual el autor consideró perteneciente a la cultura Guayupe. Vale la pena destacar que existe una diferencia temporal entre los dos conjuntos de más de 700 años.

Los autores, la región de terrazas altas próximas al río Acacias, se encontraba habitada por una población dispersa, en asentamientos de 3 a 5 casas, muy cercanas. Por medio de la excavación de una planta de habitación se identificaron algunas actividades que se dieron en el pasado, al igual que los procesos de formación y alteración del yacimiento (17) *Tesis de grado en antropología* de Mora e Inés Cavalier. Universidad de Los Andes 1983.

a Escobar, Jairo Nieto y Pablo Pérez

Jairo Nieto y Pablo Pérez exploraron la región del río Ariari y llevaron a cabo un estudio arqueológico, paralelo a un trabajo de compilación y análisis histórico.

En las proximidades del río Güejar, al sur de La Balasterra, en el punto denominado El Terror encontraron restos arqueológicos esparcidos en una gran área consecuencia del transporte de los mismos por parte del río.

La exploración en las cercanías del poblado de Cubarral no arrojó resultados. Por último, sondearon al sur occidente del poblado de Puerto Caldas, en cercanías de la zona de Táparo y obtuvieron restos cerámicos y líticos semejantes a los hallazgos en Acacias (8) Trabajo de campo sexto semestre G. Escobar, J. Nieto y P. Pérez Universidad Nacional de Colombia.

Marianne Cardale de Schrimpff

Esta acuciosa investigadora visitó el pie de montaña en el departamento del Meta. En la "Salina de Upín" recolectó materiales arqueológicos. En su gran mayoría se trata de cerámica, que al parecer formaba parte de un importante asentamiento prehispánico, destruido por la compañía que explota la sal. Llama la atención algunos fragmentos cerámicos de obvia filiación Muisca, así como la aparición de un nuevo tipo de decoración hasta entonces no registrada para los Llanos (Mora y Cavalier 1985)

Los fragmentos cerámicos recuperados fueron prestados por Marianne Cardale de Schrimpff para ser estudiados por Mora y Cavalier. Si bien existen variaciones en la técnica de manufactura y desgrasante empleado, es evidente que se trata del mismo conjunto cerámico reportado para la región de Acacias.

Mora y Cavalier (17 y 18)

Durante 1984 y 1985 Inés Cavalier y Santiago Mora exploraron arqueológicamente los Llanos al sur del río Meta. El reconocimiento comprendió tres zonas diferentes:

Sur del río Upía, proximidades de la Salina de Upín, hasta la población de Cubarral.

Márgenes del río Ariari, desde Puerto Caldas hasta Puerto Lleras, incluyendo la región visitada por Marwitt en 1972.

Desde Puerto Caldas hasta la población de Vistahermosa incluyendo un sector en la margen sur del río Güejar próximo a Puerto Lucas. Se localizaron sitios en terrazas, cuya morfogénesis y desnivel respecto del curso de las aguas, favorece el drenaje, permite suelos de mediana fertilidad, con buena descomposición de materia orgánica y posibilita el desarrollo de un bosque con múltiples especies en cercanías del río Acacias (Terrazas altas), en la región del río Güejar y proximidades de la unión de los caños Pepemuya y Cunimía (Terrazas bajas).

Verificaron la existencia de asentamientos sobre el plano aluvial, intermedio entre la zona de terrazas y el curso del río. En esta unidad del paisaje, como consecuencia de los aportes sedimentarios del río, se presentan los mejores suelos para cultivo.

La ocupación de esta zona reviste ciertas dificultades, ocasionadas por los continuos cambios en el curso del río y las inundaciones comunes en la etapa invernal. Por ello, el espacio geográfico seleccionado por los indígenas, debió representar áreas con pendientes y alguna altura sobre el cauce, localizadas relativamente alejadas del río. Muchos de estos asentamientos son erodados por los ríos Güejar y Ariari.

Sobre esta unidad registraron sitios arqueológicos en el municipio de Fuentedeoro, donde el Caño Iriqué desemboca en un antiguo brazo del Ariari, y sobre la margen sur de este río abundante en asentamientos prehispánicos.

Localizaron sitios en los abanicos de pie de monte, zona en la que más que el drenaje, generalmente bueno, o las propiedades de los suelos, cuenta la existencia de otro tipo de recurso de importancia. Sobre el área se encuentran algunos afloramientos salinos que no son comunes en la formación geológica llanera. Se registraron dentro de esta unidad sitios en la Salina de Upín (visitada por Marianne Cardale) y en proximidades del acueducto de Restrepo.

Los materiales arqueológicos recuperados durante estos trabajos, demostraron que existe correspondencia estilística y técnica entre estos conjuntos y aquellos registrados en Acacias en 1983. Por otra parte una nueva fecha obtenida en Fuentedeoro, corrobora la posición de los hallazgos ubicándolos hacia los primeros años de la conquista.

Partiendo de esta información, Mora y Cavelier, recurrieron al análisis y pudieron establecer una región delimitada etnohistóricamente que coincidía con aquella trazada a partir de los datos arqueológicos. Según los autores allí habitaron los Guayupe. Se hizo patente la existencia, tanto prehispánica como histórica de grandes poblados (algunos de ellos fortificados) en zonas limítrofes del territorio.

Otros asentamientos, al interior del área Guayupe, fueron considerados centros religiosos; ejemplo de lo anterior es el poblado de Nuestra Señora, empleado como base para la conquista del pie de monte Llanero durante el siglo XVI.

Mora y Cavelier han tratado como una unidad, denominada Guayupe, a los grupos que fueran encontrados en la región en el siglo XVI. Si bien fueron denominados como Sae, Operiguas y Guayupes, los datos etnohistóricos no translucen grandes diferencias entre ellos.

A partir del estudio de la situación socio político de los Guayupe, comparado con los datos arqueológicos obtenidos, los autores proponen que en este grupo se dio un manejo diferencial de los asentamientos, acorde al área de recursos a su disposición.

Para los asentamientos arqueológicos localizados en inmediaciones del río Ariari, se propone que estos correspondían a sitios de habitación dispersos, en las cuales vivían gentes encargadas de cultivar yuca y posiblemente algodón. Los habitantes de esta área durante el verano participaban de las labores comunales de pesca.

Para los asentamientos, en las terrazas de mayores dimensiones que los anteriores, se sugiere que se trata de poblados de gente que cultivaba maíz, posiblemente yopo, explotando con especial énfasis palmas y recursos del bosque vecino.

Para los asentamientos localizados sobre el abanico de pie de monte, por sus dimensiones y grandes poblados, se propone el aprovechamiento de los afloramientos de sal, manejo y protección del comercio al exterior del territorio. El espacio así definido fue ampliado con las nuevas evidencias aportadas por materiales cerámicos identificados como Guayupe, reportados en proximidades del poblado de Guayabetal (Mora y Cavelier 1988).

Aguado relata cómo las expediciones conquistadoras encontraron en esta zona gran número de asentamientos, situación corroborada por investigaciones arqueológicas.

El área controlada por los Guayupe y que fue posible definir por los trabajos arqueológicos y etnohistóricos, comprende un extenso territorio, de alta complejidad, que permite sugerir la existencia de formas de organización socio políticas complejas (Mora y Cavelier 1984; 1985; 1988).

El antropólogo Santiago Mora se pregunta sobre la concordancia o discordancia entre los trabajos adelantados por Marwitt (1973; 1975) y Mora y Cavelier (1983; 1984; 1985; 1988). Al parecer, los materiales reportados por Marwitt como pertenecientes a la fase Granada, tienen una correspondencia exacta con aquellos atribuidos por Mora y Cavelier a los Guayupe (Mora y Cavelier 1984).

Por ello, estos autores han sugerido, recientemente, que Marwitt pudo haber localizado un sector más temprano de la ocupación Guayupe en el pie de monte Llanero (12) Condensado del texto "Colombia Prehispánica, Regiones Arqueológicas", Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Llanos Orientales, antropólogo Santiago Mora Camargo.

Conquista española

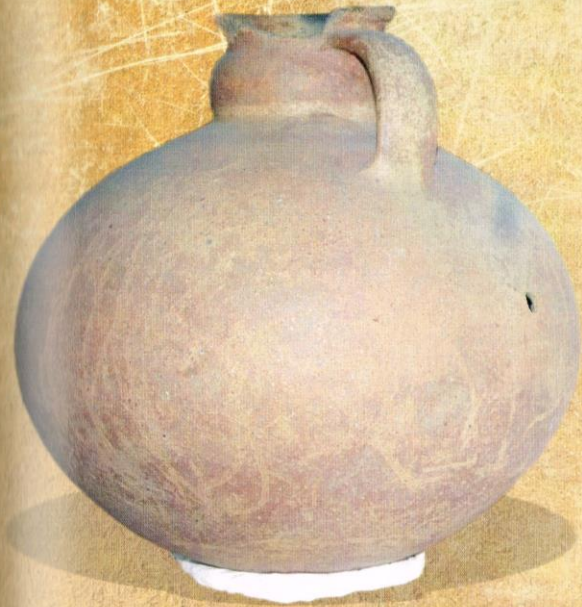


Figura globular que reposa en la Biblioteca German Arciniegas Villavicencio / Imagen Abelardo Arciniegas

Las crónicas dicen que los primeros conquistadores europeos, fueron grupos de algunos centenares de soldados alemanes y españoles, financiados por la casa bancaria Welser, bajo el mando de los germanos Jorge Spira gobernador de Venezuela en 1536, y posteriormente su subalterno Nicolás de Federmann en 1538; quienes partiendo de Coro, entonces la capital, bordearon la cordillera de Mérida y en Barinas se apartaron de ella por el llano y se arrimaron al pie del ramal oriental de los Andes, siguieron avanzando hacia el Sur y al atravesar el río Arauca en estas fechas, ingresaron en lo que hoy es Colombia y continuaron hasta la cuenca del Ariari de gran importancia en la conquista.

En 1541 Hernán Pérez de Quesada, con Lope Montalvo de Lugo ex subalterno de Spira, partiendo de Santafé y después de atravesar los difíciles páramos entre Pasca y Fosca, se instalaron en los llanos de San Juan para dirigir desde allí sus próximas conquistas.

Felipe de Hutten en 1542 también desde Coro gobernación de Venezuela, siguió los caminos de Spira su antiguo comandante y de Federmann. Se quedó también en el sitio que el primero llamó *"Pueblo de Nuestra Señora"*, el segundo *"Pueblo de la Fragua"* y *"San Juan de los Llanos"* el ibérico; para organizar como los demás, su incierta búsqueda de *El Dorado* o *Xerira* alemán.

Este avezado conquistador, último gobernador de Venezuela nombrado por Welser, pasó un largo invierno en lo que parece la sierra de La Macarena, llamándola *"Punta de Los Pardaos"*. Una temporada terrible por lo árido de la tierra y lo bárbaro de sus habitantes, y tuvo que regresar a San Juan de los llanos.

Luego tomó rumbo Oriente y desde la importante aldea guayupe de Macatoa a orillas del río *"Guayvare"* (25), preparó la expedición en busca de la rica nación de los omegua, de que hablaban los guías indígenas.

Otros como Juan de Avellaneda en 1555, hicieron exploración utilizando como base los llanos de San Juan y la vega del Ariari, de alta densidad poblacional guayupe. Este, desilusionado con las historias posibles o fantásticas de *El Dorado*, se fundó en San Juan de los Llanos cambiándole (otra vez) de sitio, y se dedicó a la búsqueda y probable explotación de las minas de oro del alto Ariari.

onistas de esos viajes y aventuras de descubrimiento y conquista, tratan sobre
amientos humanos descubiertos entre 1535 y 1545. Aldeas grandes y
ñías habitadas por comunidades relacionadas de agricultores alfareros con
organización social, jefaturas y normas, cultura y economía que les permitía
ollo armónico y la defensa de su territorio, con suelos y climas desde
ramos, hondonadas, faldas y terrazas de la vertiente cordillerana, hasta
ro de la sabana en vegas y matas de monte.

idos, alojaron y alimentaron por décadas a los alemanes y españoles con sus
os, perros y armas, y batallones de indios aliados. *"y toda esta gente se
itaba el tiempo que en esta provincia de los Guayupes estaba, de lo que los
s indios tenían para su sustento, y cada cual de estos capitanes y de sus
los procuraron haber y tomar los indios que podían de esta provincia y nación,
ue les sirviesen"* (3)

ás fueron sus guías y baquianos, no siempre confiables, y también los
atieron como a intrusos e invasores.

Spira, después de pasar el río Upiá encontró territorio diferente en su
afia y habitantes *"que servía como límite entre grupos étnicos"* (M: y C.), y le
posible tomar por la fuerza *"..un lugar o pueblo de hasta cien casas o bohíos
es.."* (Aguado), por la ingeniosa muralla y foso sembrado de puyas y lanzas
protegian, y por la resistencia desde dentro.

no *Salsillas* en memoria de la inexpugnable fortaleza de Salsas *"que en
ña está"* (Aguado), y continuó su camino.

lí se hablaba de un gran río al sur en cuyas vegas se cultivaban los mejores
ctos de la tierra. Continuó con la cordillera a su derecha llegando al Ariari
: se comía muy bien. Allí estaban los fértiles suelos agrícolas y no en el
nas como se creía; y fundó el Pueblo de Nuestra Señora.

creyó ver una de las primeras ciudades fantásticas de El Dorado, regresando
por las armas de sus defensores y con el propósito de volver lo más pronto
e. Allí fue conducido por guías guayupe de Macatoa en el Guayabero bajo, o
viare alto, que llamaban Canamicare.

onquistadores utilizaron intensamente el territorio que llegó a ser muy
tante para el Nuevo Reino de Granada.

La gente guayupe tenía en Salsillas y Macatoa, aldeas capitales de territorio
fronterizo primitivo, una base y desarrollo lingüístico y cultural, y comunidades en
proceso de integración que no sobrevivieron la conquista como otras.

Del libro *Al Regreso de Kamazagua* de Manuel Adolfo Torres Novoa, tomamos la
siguiente descripción:

MACATOA (27)

*La gente andaba apresurada por las calles de la aldea capital, preparando la
verdadera despedida del Gran Cacique, y la entronización de su heredero y sucesor.*

*Los hombres cargaban maderos, fardos y herramientas, los principales impartían
órdenes a los creativos y técnicos, las mujeres intercambiaban palabras, y utensilios
o materiales domésticos para los banquetes rituales, de los próximos eventos
familiares y comunales.*

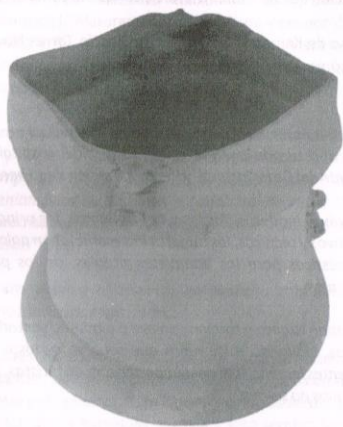
*Los ancianos fumaban tabaco y torcían cumare o algodón, sentados en sillas bajas
junto a las puertas, vigilando a los niños que seguían curiosos a los grupos de
extranjeros y parientes lejanos, que paseaban con aire de turistas, numerosos como
hacia muchos veranos no se veía.*

*La mayoría de las viviendas agrupadas con amplitud sobre montículos, en un
extenso banco a partir de la barranca derecha, alta y drenada del río Kanamicare,
tan ancho que la orilla opuesta era una sombra; albergaban a familiares y amigos, y
por las transitadas trochas que iban a caseríos y poblados a lo largo del río y
atravesando sus caños, entre iguaes o cedros, matarratones y guácimos
sombreando cacao, se instalaban los campamentos de los que venían de comarcas
lejanas, con diferentes atuendos, costumbres y lenguas.*

*Las embarcaciones de todos los tamaños o calados, estilos y colores, no cabían en el
puerto.*

*Los líderes de las comitivas se alojaban en las grandes casas de las familias
principales de la aldea, cuya fundación fue realizada gavillas de edades atrás por un
legendario ancestro del recién finado, quien con su tribu, y por un Camino del Kuway
de los piapoco llegó, ocupó el sitio y el territorio, los hizo prosperar y los defendió al
igual que sus descendientes, del asedio terrible de siempre, pues en realidad nunca
ha habido paz.*

Algunos de sus parientes, otros personajes legendarios, continuaron río arriba buscando la cordillera.



Manufactura Guayupe / Imagen Oscar Ortiz A.

Establecidos los primeros colonos tras larga migración, con el nombre de aquel personaje y en memoria de su sabiduría y proezas, que solo los viejos recordaban haber escuchado de sus abuelos, con lagunas de memoria que llenaban con leyenda; se llamó al estratégico poblado. Macatoa.

El mismo nombre tuvieron sus caciques descendientes y su comarca fértil, que crecía en economía y población, cultura e importancia, río arriba principalmente.

En cuanto a la defensa, Las incursiones violentas y los asaltos eran ahora rápidamente controlados, gracias a nuevos mecanismos y códigos en las comunicaciones a distancia, entre tribus mucho más numerosas con mejores armas, para conjurar la sorpresa y convocar rápidamente verdaderos batallones organizados, de centenares de guerreros entrenados, bien armados y excelentes navegantes.

Cuentas y registros de estas historias iban quedando plasmadas en los dibujos arcanos, signos y figuras, elaboradas con pintura eterna de color, mineral y vegetal, en plano o bajorrelieve, en las barrancas rocosas de santuarios como los raudales y angosturas del Guayabero, el Duda o el Güejar, por generaciones de artistas-chamanes, según la boa anaconda o el jaguar se los mostraban en sus visiones de yopo y tabaco u otras plantas de poder, como crónica de los hombres y su actividad en relación con los dioses protectores.

Los primeros los elaboró Amalivaca el dios y maestro tamanaco, en las barrancas del Orinoco terminando el diluvio, mientras bajaba el nivel de las aguas.

Los bohíos y chozas pajizas y palmizas de varios tamaños y formas, especialmente redondos y alargados, abiertos o con paredes de hoja, esterilla de guadua o caña brava o encujadas con arcilla; se extendían en forma de gota alargada sobre la sabana ondulada, alrededor de un conjunto de construcciones grandes, espaciales y espaciadas, donde vivían las personas importantes.

Sobresalían el templo y el bohío del Gran Jefe y su familia, la amplia plaza central y los frutales abundantes, jobos y sarrapios, caimarones o guamos, las palmeras de chontaduro, chuapo y milpeso, o las orquídeas del río, estoraques, caracuchos y mastrantos o plantas medicinales y aromáticas, que los vecinos cultivaban en familia o comunidad cerca de las viviendas, organizadas en bloques separados por calzadas concurridas, que convergían en los caminos hacia otros poblados y también hacia los conucos, donde se mejoraban lotes de algodón, yuca brava o huyo, o se sembraba el grano y el tubérculo o la legumbre, en unuma, comunidad, y generalmente en paz.

A la sazón se recogía aún, el maíz de dos lunas y cuarto que se cultivaba en las playas que dejan las lagunas durante el verano.

En un alto que dominaba el paisaje de todo Macatoa, se construyó el túmulo y la pira funeraria de Xamandú, donde reposaría su cuerpo en el ataúd-hornajo-canoa, liberándose de la humedad y grasa que se elevaban en vapor con el humo de brasa de leña especial y el canto, tambores y maracas de los chamanes, hacia los dominios del Padre Sol y a la Tribu de las Estrellas, donde están los campamentos de Inaynagui El Supremo Dador Invisible.

Una vez limpios los huesos se depositarían en lujosa urna de arcilla para la veremania de sucesión. El pueblo y los invitados lo visitaban en permanente procesión con danza y lamentos.

Usos y Costumbres



Elementos líticos Museo Guayupe / Imagen Abelardo Arciniegas

la figura del Concejo de Ancianos era natural en las comunidades indígenas ancestrales. Manuel Adolfo Torres nos narra las intimidades de uno de estos concejos (27)

SIGLO CRISTIANO XIV / Claro día del Veranillo del Algodón

-Mi hijo mayor y mi sobrino hijo de mi hermana, han servido mucho tiempo en Macatoa. Nu-lpa ha cazado para ustedes y ha combatido en grandes y pequeñas guerras. Es el segundo al mando en mi territorio... Es el Jefe De Guerra.-

Toda la atención estaba en el orador.

-Samame-Boa, su primo, lo acompaña.- Junta los puños levantados. -Aman esta tierra y son un equipo... Un comando"-

En la amplia churuata del Consejo, hablando de pie cerca al fuego en el centro del corro de una decena de abuelos sentados, y Xamandú, enfermo grave en su hamaca de Gran Jefe, El enérgico Jefe Canaguaro vestía prendas de piel de tigre.

Una banda ceñía su frente mostrando las orejas del felino, y se dividía en cordones que se ataban a la nuca y bajaban en cascada, trenzados con los negros cabellos. Su taparrabo era también de tigre como el cinturón, el saco medicina y la funda del cuchillo de pedernal. Su cobriza piel brillaba sobre poderosos músculos. Respirando profundo los miró a todos. -Viajé hasta aquí para hablar por ellos.- Mirando al cielo - ¡Por la hermandad de nuestros ancestros!

Levantó la mano con la señal "he hablado", y retrocedió dos pasos.

-Nos alegra que hayas venido desde tus tierras a muchos soles de camino. El ritual presencial imprime validez a la palabra.-

Murmulos de aprobación, silencio. Likaberry El chamán caminó y se detuvo erguido frente al imponente invitado.

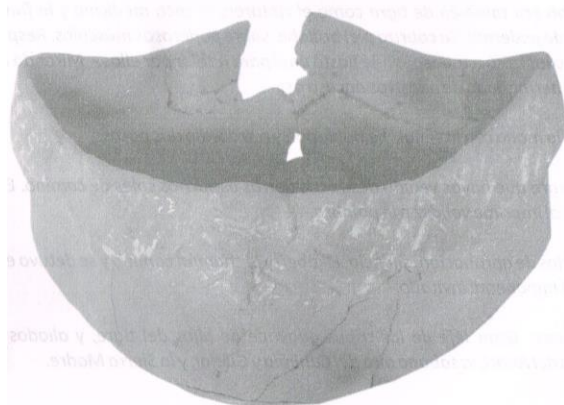
Canaguaro. Gran Jefe de las tribus guayupe de hijos del tigre, y aliados de los hosques del Ariari, la sabana alta del Cunimía y Güejar, y la Sierra Madre.

de tu viaje fueron seleccionados. Viajarán a los farallones del Poniente para aumentar su formación de guerreros, acompañando a nuestro amado agua.- En el chinchorro de cumare, el majestuoso anciano de desordenado rís opaco se movió, tosió y levantó una mano vacilante. Todos en la rueda tor del fuego le miraron con respeto, y pusieron atención a su áspera voz, notándose exageradamente para oír mejor. Likaberry acudió acercando el oído a ro.

... ¡el objetivo!- Sus ojos brillaron. Su sabia mirada cansada era tierna y osió dos veces. -Xamandú. Nuestro amado Gran Jefe ordena que recordemos tivo.

ersonas, a su regreso, integrarán el equipo de líderes que continuará la tarea nión de los clanes, tribus y naciones del inmenso territorio de las gentes que an (hablan) dialectos de nuestra lengua. Nuestros parientes asentados entre Opiá y Guaviare en la sabana y la montaña, que se dicen guaipis o guayupes.

os ser la nación confederada más poderosa desde la frontera muisca hasta uán, y los afluentes oscuros del otro lado del gran río como serpiente ada.



Otro perfil de la vasija naviforme / Imagen Oscar Ortiz A.

Era el principio de la noche. Afuera la luna tres cuartos brillaba alta sobre la techumbre de palma de la aldea Macatoa. Desde media tarde deliberaba el Consejo De Ancianos, máxima autoridad, convocado de emergencia por la recaída de Xamandú. Los temas principales habían sido tratados y evacuados o no, y los cansados viejos sabios se daban un rato final de charla informal.

Sus cuerpos de colgante piel lucían ricos adornos de cueros, semillas y borlas, y en las cabezas de canas oscuras había sencillas plumas preciosas. Sufrían enfermedades y achaques, mostraban cicatrices y discapacidades, pero conservaban intactas su memoria y lucidez. Canaguaro estaba entrando en la vejez, no era miembro permanente y se sentía orgulloso de asistir. Media decena de los asistentes vivía en Macatoa y su territorio, y otros apartados.

Dos representantes de las aldeas marbachare del Ariari y el Guape, ancianos nobles y elegantes, uno con pelo largo y entradas rapadas en la frente fumaba un grueso tabaco, y el otro greñudo y gordo sacerdote del templo del Sol, vecinos de Canaguaro. Un sabio cacique de los bravos sae del Sur, reumático bajo su manto de algodón oscuro con extraños dibujos de serpientes rojas, y un legendario Jefe De Guerra del otrora poderoso cacique Guazubira de la aldea Chichimene al Norte.

De vez en cuando alguien lanzaba un leño a la hoguera, y el humo con chispas revuelto con el de los tabacos se levantaba buscando el agujero de tiro. Los cobrizos rostros y torsos curtidos y arrugados brillaban colorados. Bastones y bordones de finas maderas, tallas e incrustaciones, aparecieron y los prestantes ancianos se levantaban tomándose tiempo. Mujeres principales los atendían.

Vida Guayupe en el siglo XVI / Crónicas de Indias (3)

Según Fray Pedro Aguado, Juan de Avellaneda en sus recorridos atravesó una provincia de indios llamada Guayupe, en la vertiente de la cordillera, donde los españoles llamaron el pueblo de Nuestra Señora, una tierra de buena disposición para tener oro.

Relata Aguado que: en ella había cantidad de naturales, aunque no muchos, los cuales después vinieron a ser menos; porque las compañías de españoles que salían a descubrir oro y venían bajando de la sierra iban a parar y descansar en esta provincia de Guayupe y pueblo de Nuestra Señora. En aquel tiempo esclavizaban los indios. No tenían escrúpulo para matar, ni maltratar, ni castigar, ni cargar los naturales. Los Guayupes fueron arruinados y destruidos con sus mujeres e hijos, con sus casas y haciendas.

El agua del río Ariari es delgada y muy dulce y gustosa. Es muy abundante en pescados de buen sabor y comer. Los indios y los españoles hacen grandes pesquerías. En el llano se junta con el río Uriapari.

Del pueblo para abajo es tierra llana. En los Llanos de Venezuela es rasa y escombrada, cubierta de una paja alta y dañina a las piernas de los indios, porque se las roza y rasguña. Para remediar esto los indios hacen un calzado con cuero de venado que les llega a los tobillos. De allí para arriba se ponen medias calzas de cáñamo sacado de hojas de palmichas.

Para andar cómodamente por estas sabanas los indios le pegan fuego varias veces al año, de otra suerte no se podría andar por ellas. Crece tanto la paja de estos llanos, que cubre un hombre de a caballo. Es tierra caliente en extremo grado. Se crían venados, de los cuales matan muchos, porque corren poco y a una de caballo los alcanzan y alancean.

Fauna nativa

Existen grandes culebras llamadas boas. En San Juan de los Llanos una culebra que tenía veinticuatro pies de largo, mató a un señor llamado Pedro San Miguel. Este animal estaba enroscado en una ciénaga de poco agua comiendo un venado. Era tan grande el bulto que otros españoles pensaron que era una peña. Las boas no comían al venado como otros animales. Lo molían y lo iban chupando por entre las piernas dejando el cuero entero. Así lo hacen las demás culebras. Se le enroscan al pescuezo y cuerpo, y los aprietan hasta ahogarlos.

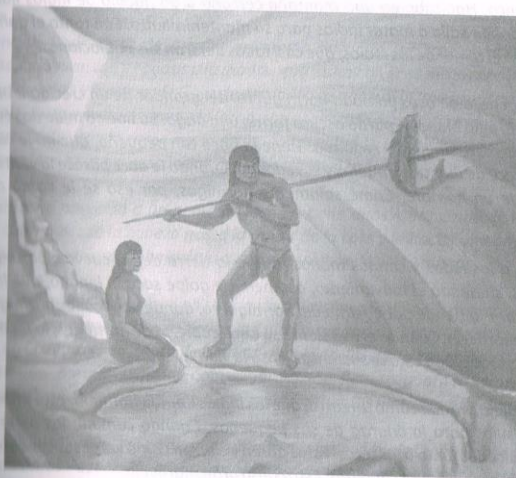
Vasija zoomorfa (mico) / Imagen Abelardo Arciniegas



También se sustentan de pescados y animales que en el agua se crían. Las boas son de color pardo. Hay otras culebras de menor tamaño, de diversos colores. Son peligrosas por su mortal ponzoña. Las hay verdes, coloradas y azules, matizadas de diversas pinturas y con muchas ruedas por todo el cuerpo.

Hay una culebra negra y larga, cuya ponzoña es de tal vigor, que las personas a quien muerden, sangran por los oídos, ojos, narices y boca, por entre las uñas de las manos y de los pies, cosa que causa admiración y temor. También hay culebras que traen a la punta de la cola una verruga hueca, que hace cierto ruido, llamadas cascabel, su ponzoña mata al que pica en veinticuatro horas.

Los colmillos de estas culebras son agudos, los recogen y extienden cada vez que quieren, de la forma que el gato hace con sus uñas. Los españoles han matado todo género de culebra, especialmente de las grandes.



Escena de pesca cuadro del pintor Cesar Vega / Imagen Abelardo Arciniegas

Prosigue Aguado en su relato: "Moran en estos llanos gran cantidad de tigres, animales feroces y traidores, grandes y furiosos. Se parece al gato y es del tamaño de un becerro de seis meses; su color es amarillo, manchado de pintas negras"

Algunos españoles vecinos de San Juan han matado tigres con armas arrojadas tiradas desde afuera. Estos animales han hecho daños en algunos pueblos de indios, comiéndose los naturales hasta despojarlos y arruinarlos. Una vez cebados en asaltar aldeas indígenas, atacan hasta que los cazadores los matan. Los indios son temerosos y carentes de ingenio para defenderse; los españoles atajan su carnicería furia con unos corrales cubiertos por encima con una puerta de golpe. Los atraen con cadáveres de indios que les han hecho saltar. Allí los matan con arcabuces.

Manifiesta Fray Pedro que "también hay osos en esta tierra. No son tan dañinos como los tigres. Estos animales cuando olfatean el miedo, arremeten y hacen el daño que puede. Pocas veces acometen a los hombres, aunque sean indios, si no es, cuando sienten que les tienen temor"

Los nativos cuentan que hubo un oso del grandor de un caballo, con la cara y el pecho blanco. Habitaba en una montaña cercana a un pueblo de indios llamado Pisivi, de donde salía a matar indios para su mantenimiento. Fue tanto el daño que hizo y tanto el temor de los indios, que casi todos dejaron sus poblaciones.

Hay otro género de osos llamado hormiguero, del grandor de un crecido lebre. En los lados, el pelo blanco y pardo oscuro forma una daga. Su hocico mide dos cuartos de vara, es raso, sin pelo y redondo. Tiene la boca tan pequeña, que no le cabe un dedo. Carece de dientes y muelas y es redonda. Cuando la abre parece la ventana de la nariz de un hombre. Come solamente hormigas, por eso se le llama de esa manera.

El oso va a los nidos y con las manos mueve la tierra de las cuevas, para que las hormigas, sintiendo el movimiento, asomen. De golpe saca la lengua, que la tiene muy larga. Y la tiende por encima del hormiguero, donde acuden las hormigas y se pegan a morderla. Cuando el oso siente su boca cubierta de hormigas, la recoge y se las traga todas. Con esto se sustenta y pasa la vida.

Un animalejo grande como un zorro, que los indios llaman homgod, está provisto de unos bolsillos para la crianza de sus pequeños. Cuando camina, los mete en las bolsas ubicadas junto a las tetas. Estas abren y cierran como las pestañas de los ojos. Allí los lleva seguros y escondidos. Esto causa gran maravilla.



Herencia y patrimonio / Imagen Oscar Ortiz Abaunza

El mono llamado Gato de Arcabuco, camina llevando sus tres o cuatro hijos a cuestas. Estos van tan pegados a la madre, que salta con ellos de un árbol a otro con mucha facilidad y ligereza. El Gato de Arcabuco se agarra de una rama por la punta de la cola, para aventarse más a lo largo y alcanzar otro árbol apartado; se balancea dos o tres veces con la rama hacia atrás, como quien se impulsa para saltar más, y así se arroja con sus hijos a cuestas. Nunca erra en el salto"

Un animalejo parecido a un pequeño lechón, tiene unas lanas como de coracinas que le cubren desde la cabeza hasta la punta de la cola y le hacen una armadura o cubierta muy graciosa, debajo de la cual mete y esconde pies y manos.

Observa Aguado que "en los ríos se cría un animal parecido a un puerco, salvo que tiene el hocico romo como becerro; los pies y manos parecen de pato. Aunque habita en el agua, se sustenta de hierbas ribereñas. Su carne es sabrosa y hacen de ella pernils, porque siempre andan gordos. Se llaman guardatinajas. No son manatíes. Cuando salen a pacer a tierra los indígenas los matan con flechas"

Según Aguado "un pájaro pequeño llamado por los españoles tominejo, es de finos colores verdes, azules y amarillos. Jamás se para en un árbol para comer. sustentándose con las alas, come y chupa el meollo o corazón de las flores"

Es más pequeño que un pajarillo llamado mosquito en España. Se pueden pesar cuatrocientos, con plumas, tripas y pies, y no llegan a pesar una libra, y para en cuanto a las aves, basta lo dicho, aunque existen muchos géneros de aves y animales fieros y culebras. Otros animales feroces y domésticos de extraña naturaleza, de quienes aún no se tiene noticia.

Un curioso pájaro del tamaño y color de una mirla, excepto que tiene la cola larga y amarilla, por librar sus hijos de otros animales, hace su nido en la punta de la rama más sobresaliente del árbol, de la cual cuelga un bejuco en el aire, del largo de una vara de medir. De esta manera nadie ataca sus hijos. En el lecho les pone un vello de una hierba. Así se juntan grandes manadas y hacen sus nidos apartados unos de otros muy concertadamente.



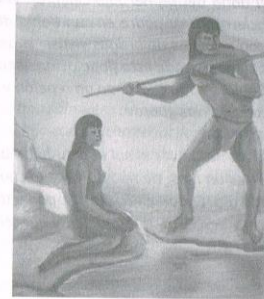
Fragmento con figura zoomorfa / Imagen Abelardo Arciniegas

El paujil es un ave negra del tamaño de un gran capón, de muy buena carne. Los machos crían sobre la cabeza de una piedra tan alta como dos dedos, turquesada. Los huevos que la hembra pone son del grandor de los de una gallina.

Un pájaro más pequeño que una mirla, pintado todo de verde, amarillo y negro, tiene el pico tan grueso como un estuche de mujer, y con él hace tanto estruendo y ruido, que parece que muchas personas están partiendo nueces con piedra.

Luego de disertar sobre culebras, aves y otros animales, el cronista de Indias describe la fisonomía de los nativos:

Los indios Guayupe son gente de buena disposición y bien agostada y lúcida, y muy amigos de los españoles y de imitar su manera de vivir. Andan desnudos, no porque les falte el algodón para elaborar sus vestidos, sino que como la tierra es tan cálida jamás se siente frío, aunque sea tiempo de muchas aguas. Estos Guayupe tienen buen cabello, el cual curan y benefician y lo traen muy largo y tendido por las espaldas. Se pelan la frente y se hacen largas y bien ordenadas entradas.



Se recogen el cabello con anchas trenzaderas de algodón y lo juntan como una rosa de la forma que algunos curiosos soldados hacen en las ligabambas. Las mujeres Guayupe andan de la propia suerte que los varones, excepto que cubren sus partes vergonzosas con cierta tablilla o corteza de árbol puntiaguda atada a la cintura.

Continúa el documento relatando sobre su manera de habitación: "Sus bohíos son largos y de vara en tierra, a quienes los españoles llaman caneyes, en donde habitan y moran muchos indios casados juntos, que duermen en hamacas de algodón o de damajuaga".

Es gente se precia de tener limpia su casa y sus pertenencias, tanto que cerca de sus casas y pueblo no haya cosa que huelga mal. Expelen las inmundicias del cuerpo en el río, y el que lo hiciese fuera sería tenido por infame.

Nupcias, nacimiento y rito de purificación

Sus casamientos son por interés. El pretendiente trata con los padres o hermanos de la moza a quien está aficionado. Y ellos se la otorgan a cambio un precio, conforme a lo que tienen. La mitad de la dote se le da al cacique o principal. Celebran sus bodas con solemnidad, beben y bailan y danzan como los indígenas de otras naciones.

Aguado critica las practicas crueles con los primogénitos, a quienes sacrifican porque según ellos son "aviesos y traviesos y muy fuera de la voluntad y obediencia de sus padres, y que, además de esto, consumen mucho los primeros hijos la juventud de las madres y las envejecen, y por aquí discurren con un maremagno de disparates sin pies ni cabeza, ni orden ni concierto ninguno"

Para la restauración del daño del primer hijo celebran el del segundo con muy donosas ceremonias. Encierran a su padre en un bohío dispuesto para ello. Al entrar, muchos indios con manojos de ortigas vivas, le azotan todos, hasta que gastan las que cada uno tiene. Pasada esta flagelación llegan doce indios, los más ancianos y graves del pueblo, y cada cual le da un repelón y le arranca los cabellos que puede y se los lleva consigo y los guarda.

Encierran el indio donde no ha de ver el sol ni a su hijo nacido ni a su mujer por espacio de una luna, que es un mes, tiempo durante el cual come una totuma de mazamorra pequeña cada día. Cada cinco días un pan o torta de casabe con una totuma de vino de cáscara de cedro, que muelen y cuecen hasta que la pueden beber.



Imágenes colección Carlos Lozano / Restrepo Meta

Pasado el mes de ayuno y encerramiento vienen los doce viejos con los cabellos que repelaron y arrancaron al padre del infante nacido, atados cada uno a una lanza. Los indios del pueblo vienen con ellos, y sacando al ayunador del bohío, lo llevan a cierta plaza del pueblo que tienen limpia y aderezada. Y en medio de ella los doce viejos hincan sus doce lanzas y se sientan en silencio.

El mohán del pueblo llega donde las lanzas están hincadas. Él es como un sacerdote, al que se le tiene mucha veneración. Trae un grueso cordel y un manajo de ortigas en las manos, y tomando una de las lanzas dice a altas voces: que si entre los que están presentes hay alguno tan atrevido y esforzado que le ose quitar la lanza que tiene en las manos, que se venga para él.

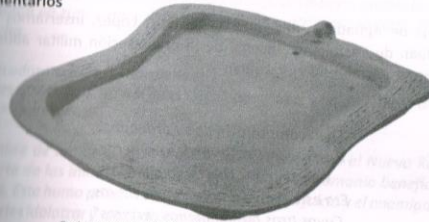
Luego se levanta el indio que ha salido del ayuno y se va para donde el mohán, haciendo ademanes de hombre feroz y valiente, al cual el mohán recibe dándole muy recios azotes con el cordel que en la mano tiene, y lo hostiga con el manajo de ortigas, y si no se queja, es tenido por muy valiente o belicosos.

Y allí lo untan o lavan con una salmuera de ají o pimienta todo el cuerpo, y con esto lo llevan a ver su mujer y su hijo con mucho regocijo; los indígenas manifiestan que si dejan de hacer ceremonia, la criatura nacida perecería. Dicen que guardaban el ayuno hasta que el niño o criatura gateaba o alcanzaba los tres meses, tiempo durante el cual no veían al hijo ni a la madre y comían con moderación; pero después que los españoles poblaron su tierra, por andar ocupados en servirles no guardan esta ceremonia como solían.

Si la criatura es varón, cuando es de crecida edad, su padre convoca a una fiesta, donde hay grandes bailes, y hace una gran candela, por cuyo resplandor el principal del pueblo y los más ancianos y honrados lo pasan muchas veces.

Y hecho esto, el cacique toma un gran manajo de ásperas ortigas y azota al muchacho, y luego calientan en el fuego las puntas de ciertas lanzas, y con ellas le dan algunas punzadas al muchacho por el cuerpo sin causarle daño. Y esta ceremonia dicen hacer porque este muchacho sea buen guerrero, y en la guerra no sienta las heridas y lanzadas.

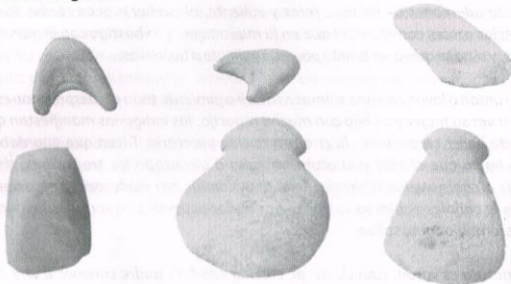
Uñas alimentarias



Iludare guayupe / Colección Carlos Lozano / Restrepo Meta

"Los Guayupe se alimentaban con yuca, maíz, casabe y pescado y carne de venado, puercos de monte, empero, su principal sustento son los brebajes que sacan del maíz y la yuca. No comen aves de ningún género. Al cosechar el maíz no puede llegar al cultivo una mujer que tenga el período. Para sembrar ají buscan una india doncella, de otra manera dicen que no nacerá"

Tácticas de guerra



Elementos líticos / Colección Carlos Lozano / Imagen Abelardo Arciniegas

Según lo narrado por Aguado, "los Guayupe eran buenos vecinos y no guerreaban con sus vecinos, ni con las naciones comarcanas, antes procuran vivir en ocio y quietud. Las armas que usaban eran unos dardos arrojados de un palo recio a quien llaman pepiri, adornados con plumas de aves de colores, que los hacen lucir muy bien. Usaban unas pesadas macanas de tres esquinas, las cuales también adornan con plumas de colores y atadas a la muñeca para evitar que se les suelte de la mano y sus rivales se la lleven.

Apartándonos de Aguado y volviendo a Elizabeth López, insertamos esta cita poética de Juan de Castellanos, acerca de la organización militar aborigen con entrenamiento especializado y jerarquía:

"En la composición de su ordenanza,
Pavés y dardos llevan los primeros,
Y los demás atrás aguola lanza.
Era esta muchedumbre de flecheros,
Cuyos tiros no son menos certeros"

Médicos y chamanes

Volviendo a Aguado vemos que "Los médicos son estimados y temidos, hacen creer a los indígenas que los pueden convertir en tigres, osos y otros fieros animales.

El oficio médico se hereda de padres a hijos. Les tienen una servil prevención. Temen sus palabras y obras. Son muy sujetos, tanto que si a un médico le parece bien la hija de cualquier plebeyo, aunque sea muy principal, y la pide para tener acceso con ella, no se le niegan.

Los médicos o chamanes les ayudan en sus labranzas y los procuran propicios con dádivas y presentes. Usan una manera de curar supersticiosa.

Si van a curar algún enfermo de calenturas y otros dolores, ponen al enfermo en una hamaca, y le meten dos fuegos de leña, uno de un lado y otro del otro, y comienzan a soplar y a decir palabras en su lengua, y con esto y con las candelas encendidas lo tienen hasta que se muere o sana"

Cualquier hinchazón que les sobrevenía pensaba que procedía de otros indios que los habían maldecido, por haberles hurtado alguna cosa. Así los médicos ganaban mayor honra y fama que con otros, porque llevaban en la boca hierbas o alguna espina o gusano y les chupaban la hinchazón reciamente, y echando delante de los presentes lo que en la boca llevaban, daban a entender que lo sacaron de la hinchazón del enfermo. Otras enfermedades, como heridas, llagas y lepra, la curaban con hierbas de particulares virtudes, con que sanaban.

Solidaridad étnica

Hay entre los Guayupe una costumbre que en pocas naciones jamás se ha hallado: a los indios huérfanos, por no tener lo necesario, les permiten que demanden ostiatim por el pueblo, es decir, lo que necesitan para sustento. De una vez recogen comida para ocho o diez días. Una vez se les acaba tornan a pedir de nuevo.

Consumo de alucinógenos

Acostumbran a tomar la semilla de yopa y la hoja del tabaco, ancha, larga y vellosa. Esta la toman en zumo, unas veces por la boca y otras por la nariz, hasta que los emborracha.

Se quedan adormecidos y el demonio en sus sueños les presenta todas las vanidades y maldades que quiere, lo cual ellos tienen por cierto, y no excederán de lo que han soñado aunque mueran.

La costumbre de tomar la yopa y el tabaco es general en el Nuevo Reino y en la mayor parte de los indios, por ser instrumento que el demonio beneficia para sus propósitos. Este humo priva los naturales del natural juicio y el enemigo aprovecha para hacerles idolatrar y seguir falsas opiniones.

Muerte y sucesión de un cacique o principal

Dicen que sus mayores acostumbraban enterrar los muertos bajo tierra, pero como los gusanos se los comían, sus dioses ordenaron que los quemaran hasta que se convirtieran en polvo.

Si el difunto era cacique o principal capitán o persona que necesitara sucesor, ponían su cuerpo en un palo hueco, a manera de ataúd, y le prendían fuego hasta dejarlo en polvo y ceniza, restos que eran echados en una vasija o múcura. Los huesos los molían y empacaban en otra vasija, bien tapada y guardada, los parientes cercanos del difunto preparaban abundante vino, y el día señalado convidaban a su pueblo y a sus comarcanos.

Los parientes cercanos del muerto, adornados con ricos y galanes atavíos, como chagualejas o joyas de oro, cuentas hechas de caracoles, cobertores de pluma, tomaban la vasija con las cenizas y polvos del muerto, adornados de las joyas y aderezos que lucía cuando estaba en vida, las traían a la casa donde la gente se congregaba, y las ponían sobre la silla (aderezada galanamente), donde el muerto se solía sentar.

Hecho esto, se levantan dos o tres de los parientes más cercanos del muerto, y tomando la silla con las vasijas sobre los hombros, comenzaban a bailar con ella. Tras esto se levantan los caciques y principales presentes, con los demás indios, y poniéndose los unos las manos sobre los hombros de los otros van bailando por el largo de la casa, llevando siempre en medio, las cenizas del muerto.

Salen del bohío y dan una vuelta alrededor. Entran por otra puerta al contrario de como salieron y ponen las cenizas y silla donde estaban. Regresan a sus asientos en el suelo y descansan en silencio un buen rato.

Después se levanta el sucesor del muerto con una lanza en la mano, junto a la silla de las cenizas y les notifica que es el cacique y señor del pueblo, a quien todos deben obedecer, entender y tener por señor; y si hay alguno que al señorío tenga más derecho, que quite la lanza de donde la tiene, si fuese hombre para ello, y que si sale adelante, también podrá salir con su señorío o cacicazgo.

Cuando termina su perorata, se levanta un viejo de los más honrados y pregona: "¿Es el verdadero cacique y no hay quien mejor derecho tenga al cacicazgo, y como él será obedecido, honrado y servido de sus súbditos?"

El viejo repite esta afirmación tres veces sucesivas. Se quitan las cenizas de la silla del muerto, para que se siente el sucesor, quien manda llamar los parientes cercanos del cacique muerto, a sus hijos e hijas si las tiene, y los manda sentar a lado y lado de su asiento. El viejo que le había otorgado la confirmación del señorío, le encarga al nuevo cacique la descendencia y parentela del muerto y pide que les de buen tratamiento.

Al terminar de hablar el viejo, se levantan los indios que llevaron las cenizas del finado y cargan con la misma silla al nuevo señor, trayéndolo con la demás gente, bailando como hicieron con las cenizas, hasta volverlo al propio lugar. Todos se sientan con mucho silencio.

Un indio comienza una lamentación dolorosa y lacrimosa. En voz alta los demás lo siguen, a la manera de un llanto bien sentido, que dura cierto tiempo. Después todos cesan a una su llanto. Inmediatamente le traen al nuevo cacique, vasos con las cenizas del muerto desechas en vino, que bebe y da a beber a los parientes del muerto y a los principales o caciques.



Sello Guayupe / Parque Los Camarucos / Imagen Abelardo Arciniegas

Procuran que el brebaje alcance al menos para los caciques presentes; a quien no le alcanzaba lo tenían por de menos valor e infame. Del vino sobrante dan de beber a los demás indios. Se levantan y danzan y cantan, con sus arcos y flechas en las manos. Las flechas las engalanan con plumas de colores.

Estas fiestas duran cuatro o cinco días con sus noches, tiempo durante el cual nunca cesan de danzar, bailar y cantar. Cuando cesan de cantar dan grandes silbos y voces, haciendo ademanes y personajes con los cuerpos.

El vino que beben en estas fiestas es muy espeso, tanto que basta para comida y bebida. Lo beben a menudo: cada cinco o seis vueltas a la redonda, las manos sobre los hombros de los otros, cantando con cierto compás de pies, que concuerda con el tono que al cantar llevan, se sientan y les dan a beber. Se levantan y tornan a bailar y cantar y dar otras tantas vueltas. Y se vuelven a sentar y beber. Así pasan el tiempo dicho.

Estos cantos van mezclados con lloro. Al tiempo que han bebido todos, un indio principal, comienza a llorar y a conmemorar por el cacique muerto. Todos lo siguen con voces llorosas muy acompasadas. Cuando cesa de llorar el principal, cesan todos. Y se levanta a proseguir su baile y cánticos sin pesar, como si la tristeza no hubiera estado en ellos.

Y así duran las fiestas y llanto cuánto dura el vino, que suelen ser tres o cuatro días con sus noches. Esta ceremonia del beber las cenizas de los difuntos, la hacen porque el muerto vuelve a revivir en aquellos que beben de sus cenizas.

Cosmogonía

Estos indios tienen opiniones erróneas acerca de Dios, la creación del mundo, del sol y luna y los temblores de la tierra. Dice Aguado: "a mí me certificaron que conocen que hay un señor y dios muy grande en el cielo, a quien llaman Inaynagui, el cual les ha dado y da los mantenimientos de yuca, maíz, carne y pescado necesarios para su sustento"

No puedo creer que en gente tan bárbara haya tan particular conocimiento. Vemos claramente como los muy doctos y entendidos en cosas naturales, los filósofos antiguos, a pesar de sus estudios, no llegaron a conocer ni distinguir pensamientos de este talante.

Sostengo, que los intérpretes entendieron mal esta declaración sobre el Dios Omnipotente, a quien dicen que honran con grandes borracheras. Si no lo santifican con estas fiestas se enoja y no les deja coger maíz, ni yuca, de los cuales Inaynagui tiene buena provisión. Los Guayupe no entendieron lo que dije sobre la omnipresencia del verdadero Dios.

Preguntando a esta gente si tienen alguna noticia de la creación del mundo y del hombre, dicen que al principio, antes de que existiese gente, había sólo un indio y una india, de los cuales proceden junto con los indios Saes y Eperiguas y otras gentes que hay por el mundo. Cuando todos mueran, bajará Dios del cielo y criará otros de nuevo para poblar la tierra.

Tienen tratos y pactos con el demonio más por temor que por amor. No lo tienen por bueno, según dicen, sino por cosa pésima y mala, causador de todos sus males. Pero le sirven, para evitar que cuando se convierta en tigre o en otro fiero animal, los mate.

Tienen que el sol es marido de la luna, y que son casados. Que del sol proceden las sequías y calores. De la luna las lluvias y aguas. Fingen que cuando hay una gran sequía, la luna ruega al sol que se temple, modere y deje que caiga algún aguacero. Y que cuando cae mucha agua, perjudicial a los maíces, el sol toma de la mano a la luna y la convence para que se abstenga de llover.

Cuando sobreviene un eclipse de luna, dicen que los antepasados muertos se levantaron a buscar de comer y beber. Los amagan con lanzas y armas, hacen grandes ademanes con el cuerpo y dan voces y alaridos, para que los muertos entiendan que ellos están vivos, con fuerza y vigor para pelear y hacer guerra, como antes de que murieran.

Con esto, buscan espantarlos y atemorizarlos y así evitar que regresen donde ellos están. Con estas y otras supersticiosas ceremonias, entran a sus casas y beben de aquel su vinazo, todo lo que pueden.

Cuando la luna trae consigo un círculo alrededor, dicen que es señal de fertilidad y abundancia de comidas. Entonces esperan prósperos tiempos. Cuando el cerco de la luna es quebrado o medio lo tienen por señal de hambres, enfermedades y otras calamidades.

Para quitar estos males que por el prodigio de la luna les han de sobrevenir, salen de sus casas y comienzan a soplar a todas partes, para echar la posible calamidad fuera de su tierra. Luego de grandes ayunos, quedan satisfechos, porque así hacen cesar aquellas cosas que sobrevenían por señal de la luna.

Su opinión acerca de los temblores de tierra causa risa como las pasadas; dicen que su dios se echa a dormir en su cama, y como es tan grande y pesado, al acostarse hace temblar la tierra; para que no sobrevenga daño, ayunan una semana. Así se sienten seguros.

Sae y Operiguas, etnias hermanas

En esta provincia, además de los indios Guayupe, hay otra nación de indios llamados Sae, que en algunas cosas difieren y varían de las costumbres de los Guayupe; en todo lo demás casi son uniformes.

Los Sae son gente robusta e indómita, fugitiva, enemigos de españoles y de su trato, conversación y amistad; pero son buenos trabajadores y cultivadores. En sus casamientos no son nada escrupulosos y aun celosos. Eligen mujer cada uno de esta manera: en ciertos tiempos del año se congregan y juntan todos los varones y mujeres de un pueblo en cierta casa señalada y dispuesta, donde hay grandes vasijas de vino y allí comienzan a bailar y danzar y cantar todos, según su costumbre. Como beben todo el vino que pueden, se calientan y provocan a la lujuria, así varones como mujeres, y después de encendidos en el torpe deseo, cada cual se ayunta a su mujer o marido. Los varones por casar buscan a las mujeres que quedan, toma cada cual la que le parece y cumple con ella su lerd a a videz, y en adelante la tiene por mujer.

En estos casamientos no se considera estupro de doncella; porque cuando la mujer llega a la edad de conocer varón está corrompida, la seducen en su niñez, emborrachándola primero para que no sienta dolor. Primero son malas que buenas mujeres, de donde les viene ser libres, así con sus padres como con sus maridos.

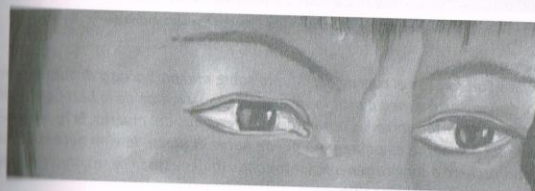


Muestra de virtuosismo alfarero / Colección Carlos Lozano / Restrepo Meta / Imagen Abelardo Arciniegas

Los padres no las guardan cuando pequeñas, el marido no tiene ningún dominio sobre ellas ni sobre los hijos, cuando estos pasan de diez años. Cada cual vive en su libertad desde esta edad. Ni las celan, ni tienen autonomía para hacerlo, porque si las enojasen, a la hora se irían con otro, sin que el primero tenga el poder de regresarla.

Procederes matrimoniales

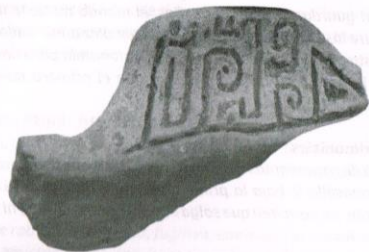
Hay otra manera de casamientos donde las mujeres escogen sus maridos: al tiempo que una mujer doncella le baja la primera vez su regla o mujeril costumbre, sus padres la encierran, no permiten que salga donde le dé sol ni luna, ni vaya a fiestas ni borracheras.



Tres meses después, el padre de la moza elabora gran cantidad de vino y convida a la borrachera a todos los indios y principales del pueblo. Estando juntos es traída la moza, le cortan los cabellos a la redonda, por encima de las orejas, la pintan galánamente con jagua, la adornan de las galas y joyas que el padre y la madre para esta ocasión tienen.

Hecho esto, las indias que están allí la ponen en medio, y con un cestillo a manera de adifre esquinado puesto sobre la cabeza, la traen cantando de una parte a otra. Cuatro indias sustentan el cestillo de las cuatro esquinas, el cual va lleno de todo género de comidas, como yuca, batatas, pan de maíz y pan de yuca, maní y otras que tienen por principal comida.

La moza a quien se hace la fiesta, hecha el ojo a quien mejor le parece de la moza. O al que es más aficionada, a quien ofrece de la comida que en el cestillo lleva y el cual ha de ser su marido si quisiere. Si se negare, ha de tener acceso por primera vez con ella, aunque no quiera. Después ella se podrá casar con el que quiere o con el que la quisiere.



Fragmentos de vasijas ancestrales / Imagen Abelardo Arciniegas

Incineración

Los indios Sae colocan el cuerpo del difunto sobre una barbacoa y debajo le ponen fuego. Cuando está a medio asar lo sacan del fuego y quitan de la barbacoa. Allí lo reparten por suertes entre los parientes más cercanos del muerto. Si la persona a quien le tocó la carne es pobre y no puede hacer el gasto de vino necesario para hacer borrachera o convite general, junto con su mujer y sus hijos se comen el cuarto del muerto que les correspondió.

Beben vino hasta embriagarse y se caen dormidos en el suelo. Allí se quedan hasta que el día les amanece y recuerdan, olvidados de la tristura del día pasado, porque comer la carne del muerto, aunque en ella intervino el beber, lo celebran con grandes llantos y tristuras, todo lo cual les hace olvidar el vino. Los indios que son ricos y tienen abundancia de yuca y maíz, luego que les dan su cuarto del muerto, lo hacen ceniza y polvos, los cuales guardan en una múcra o cántaro, mientras el vino necesario se hace. Después de hecha, el que ofrece la fiesta del muerto, convida a los demás del pueblo, y congregados todos en casa del que convida, se celebran las exequias mezcladas con fiesta de la propia suerte que los Guayupe.



Recipiente en forma de ave
Imagen Abelardo Arciniegas

Solo comen estos indios Saes este género de carne de su difunto. Ninguna de otra condición que sea, ni de aves. Su sustento es el vino y maíz, yuca, batatas, frisoles, mani y otras legumbres de pocas sustancia, conque viven tan contentos, lucidos y gordos como otras naciones con sus opulentas comidas. *Historia de la Provincia de Santa Marta y el Nuevo Reino de Granada / Fray Pedro Aguado / Documento consultado en la Biblioteca de la Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia sede Tunja



Cenefa Guayupe / Imagen Abelardo Arciniegas

En la actualidad, los arqueólogos han descubierto que la civilización Guayupe no solo se dedicaba a la agricultura, sino que también tenía una gran tradición en la cerámica y la metalurgia. Sus ceramistas lograron crear piezas de gran belleza y resistencia, mientras que sus metalurgos fueron capaces de trabajar con metales como el cobre y el oro, creando objetos de gran valor.



Indicación

Los indios Guayupes, al igual que los demás pueblos de la zona, fueron sometidos a la explotación por parte de los conquistadores. Los españoles les exigían tributos y les imponían trabajos forzados, lo que llevó a su gradual desaparición. A pesar de su resistencia, no pudieron evitar la invasión y la destrucción de su civilización.

La llegada de los conquistadores aceleró su desaparición. Los españoles les exigían tributos y les imponían trabajos forzados, lo que llevó a su gradual desaparición. A pesar de su resistencia, no pudieron evitar la invasión y la destrucción de su civilización. La cultura Guayupe, con sus conocimientos y tradiciones, se perdió para siempre.



Ocaso de la Civilización Guayupe



La llegada de los conquistadores aceleró su desaparición... / Imagen Abelardo Arciniegas

Las incursiones en el llano tuvieron un efecto desintegrador y devastador sobre las distintas etnias indígenas que hasta entonces habían entrado en contacto con tales expediciones. Sociedades indígenas de los Llanos / Colombia Orinoco / Fondo FEN – U. Nacional de Colombia

Sobre este particular Fray Pedro Aguado observa:

"Y toda esta gente se sustentaba el tiempo que en esta provincia de los Guayupe estaba de lo que los míseros indios tenían para su sustento, y cada cual de estos capitanes y de sus soldados procuraban haber y tomar los indios que podían tomar de esta provincia y nación para que les sirviesen; pues gente que tan combatida fue y tan salteada y llevada en cautiverio, imposible es que quedase mucho de ella, porque considerados los daños que en aquellos tiempos se hacían en los indios tan libre y atrevidamente, es imposible que estos Guayupe, habiendo estado en ellos las compañías de gentes que se ha referido, no dejasen de ser tan atribulados y destrozados cuanto he significado y mucho más".



Las acciones punitivas resquebrajaron un imperio / Foto Oscar Ortiz A.

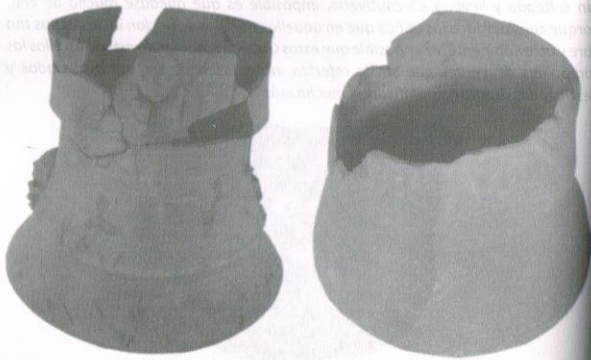
El contacto entre los europeos y las sociedades indígenas que lo padecieron durante el siglo XVI, revistió un carácter violento, que se tradujo en el despoblamiento de sus territorios étnicos, en virtud de la masiva huida de los nativos, de la esclavización, de las enfermedades, produciéndose, en consecuencia, la rápida desaparición de muchas de dichas sociedades (9)

Se tienen teorías acerca del ocaso y desaparición de la civilización Guayupe. Hacia las calendas de mil setecientos, los Guayupe, Sae y Operiguas que predominaban el territorio hollado por los primeros conquistadores habían desaparecido como nación. La hipótesis que más tenía peso sugería su aniquilamiento ante la llegada agresiva de los conquistadores y las acciones punitivas de los blancos de San Juan y San Martín.

¿Desaparecieron, se camuflaron, se trasladaron?

El escritor llanero Ernesto Orjuela (28) sugiere con más convencimiento que duda, que los Guayupe, en un acto desesperado de sobrevivencia se acogieron al postulado del camaleón y se diseminaron en pequeños grupos que se camuflaron con otras naciones.

O en el peor de los casos, prosigue Orjuela, más conocido como "Guaratato", los Guayupe emigraron y se establecieron en otra geografía más propicia, no sin antes deshacerse, sin pensarlo dos veces, de su nominal.



Amarres para soporte del futuro / Imágenes Oscar Ortiz A.

Se dispersaron y sucumbieron pronto como etnia, entre el hambre y las enfermedades, el tráfico humano y la esclavitud, a pesar de su gran número (de individuos y grupos), su cultura y su estable economía. "fueron estos pobres Guayupes muy arruinados y destruidos" (3)

Con la rápida desaparición de la gente Guayupe, de los Sae, Operiguas y Amarizanas, vecinos y parientes de ascendencia mitológica común; se perdió el relato presencial, la información más rica e importante, la de memoria y tradición. De la escasa crónica y la ciencia, se deducen características de su cultura y organización social.

Momento Presente Hallazgos de Puerto Santander

MUSEO ARQUEOLÓGICO Y COMUNITARIO GUAYUPE



La llegada de los europeos al piedemonte llanero a los fines del siglo XV, se dio, se encontraron con una de las últimas y últimas de las etnias orientales más de las orillas de la zona. La provincia de los Guayupes estaba localizada en las faldas de la cordillera oriental, en el punto denominado por los españoles "Monte Saelito" o "San Juan de los Saelitos". Este territorio correspondía al territorio de la provincia de San Juan de los Rios en el departamento del Meta. Este grupo ocupó la mayor parte del sector oriental del departamento; la descripción del territorio Guayupe en tiempos de la colonización se refiere en los escritos de Aguirre. En el siglo XVIII Guayupe parte de los años de la esclavitud y se lo llevó de las faldas, aunque desde entonces (San Juan) está puesto, para ser una zona libre de esclavos que surge y depende de la esclavitud, en donde solo se más de esto gente Guayupes están producidos, se cual en la tierra se más abundante en meta, porque opone meta y en la gran zona meta y meta. (Aguirre 1988)



Interior Museo Guayupe / Imagen Abelardo Arciniegas

Centro Poblado de Puerto Santander

Puerto Santander, fundado por los colonos Joselín Cartagena, Silvestre Gualteros y Rodolfo Guzmán, entre otros, inicialmente se llamó Puerto Cabello. Para el año de 1953 existían tres ranchos de bahareque. Guzmán donó el terreno para ampliar el caserío. Empezaron a llegar gentes del Tolima, Cundinamarca, Santanderes atraídos por "el rumor de que la plata por acá se conseguía a montones porque la tierra era buena para trabajar". Durante la violencia fue montado un puesto del Ejército que a su vez abrió una escolita a la que denominaron General Santander. Entrevista con María del Carmen Ruiz

Se encuentra ubicado en la parte nororiental de Fuentedeoro, dista 15 kilómetros de la cabecera municipal y se llega por una carretera pavimentada. Puerto Santander limita por el norte con Rincón de Bolívar, por el sur con el río Ariari, por el oriente con el centro poblado de Puerto Limón y por el occidente con la vereda La Shell.

Zona de vega con tierras aptas para el cultivo de plátano, base de la economía local. Santander es el principal productor de plátano de Fuentedeoro. A su vez, Fuentedeoro es el primer cultivador de plátano de Colombia. Está bañada por los caños Gordillo (Oriente), Labrador (Occidente) y el río Ariari por el sur.

Cuenta con fluido eléctrico, alcantarillado y comunicación por vía celular. El agua la extraen de pozos perforados. Existe un puesto de salud y una promotora de salud. Un museo arqueológico que recién abre sus puertas al mundo. Los niños estudian primaria en la escuela General Santander.

Los bachilleres reciben educación en los colegios de Fuentedeoro y se desplazan a clases en dos buses escolares. El SENA dicta conocimientos como guías turísticos a diez miembros del grupo Camaxagua. Los deportistas practican en un campo de fútbol y en un polideportivo (19)

Sitio de reposo ancestral*

El camino del Diosnamuto, meandro seco del territorio orinocense

Diosnamuto es un vocablo indígena Sikuani (guahibos) que hace referencia a "El camino de dios", una ruta precolombina transversal en la altillanura de la esteparia orinocense –Vichada y Meta– sin tocar ni cruzar aguas. Se utilizaba para que los abuelos descalzo, enfermos o ancianos, caminaran hasta hallar el sitio de reposo ancestral, cementerios indígenas de Puerto Santander, en Fuentedeoro Meta, miel ahora de guaqueros.

El diosnamuto inicia en la ribera izquierda del río Orinoco, punto medio entre los raudales de Atures y Maipures, arriba de la desembocadura del río Tuparro en inmediaciones del Parque El Tuparro, donde el agua viaja cálida sobre un lecho rocoso del precámbrico que cuando se alza como un monte se llama tepuy, extensión del Andén Orinoqués, la misma formación de Roraima.

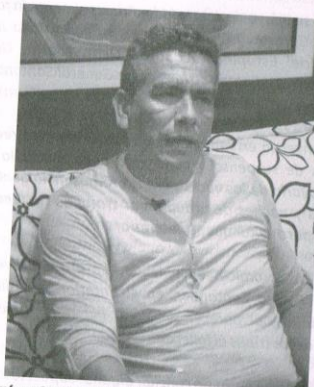
"El Camino de Dios" transita entre ríos que nacen en la esponja del subsuelo vichadense y llega al Ariari, sobre la vega izquierda del Camoa.

Esta ruta indígena no es un camino específico sino una referencia de tránsito llanero cercana de ríos. A diferencia de los caminos montañosos de herradura con trazos permanentes, el diosnamuto es juntura de meandros secos que van hacia el lugar sagrado (4)

Manifiesta el doctor Baquero Nariño que con el tiempo los nativos descubrieron un camino que los conducía desde el gran Orinoco hasta los Llanos de San Martín. Era una ruta expedita para ampliar el radio de acción de la actividad recolectora y la forma de caminar hacia los territorios del dios del Meta, donde existían valiosos minerales y joyas preciosas. También se constituyó en camino hacia la muerte o el descanso eterno, en la prolongación vital de las cosmogonías de los troncos Maipures y Tupí Paraná (5)

Testimonio del profesor Gustavo Alfonso Martínez

"Desde hace algún tiempo Santander se convirtió en centro de atracción cultural por la inmensa riqueza arqueológica que guarda en su suelo, una multiplicidad de piezas de cerámica y restos óseos pertenecientes a la etnia Guayupe, que según sus pobladores vienen apareciendo superficialmente y no se les presta importancia, porque en su interior no encuentran oro o elementos que atraigan los saqueadores.



Profesor Gustavo Alfonso Martínez / Foto Abelardo Arciniegas

Hacia 1989 Puerto Santander fue incluido en el programa de acueducto y alcantarillado rural administrado por el Fondo Nacional de Acueducto y Alcantarillado del Meta FONAM. Obreros de la región, armados de pica y pala, iniciaron las excavaciones en el perímetro urbano, trabajo lento que favoreció el rescate de los hallazgos.

A partir de esa fecha se abrió una nueva página en la historia en Puerto Santander. La Cámara de Comercio de Villavicencio, mediante el programa Biblioteca Rodante, había desplazado un Jeep para motivar la lectura de cuentos infantiles, a cargo del coordinador Oscar Alfonso Pabón Monroy, con quien iniciamos la dura y loable labor de investigar e informar los sucesos a las entidades gubernamentales y al Instituto Nacional de Antropología.

Tocamos puertas para conseguir recursos e iniciar un análisis de los restos que fueron apareciendo durante el proceso de excavación e instalación de la tubería y que algunos obreros, en forma indiscriminada destruían, dejando a su paso fragmentos de cerámica y restos óseos calcinados en el interior de las piezas. Los pobladores rápidamente se identificaron con este legado cultural y facilitaron vasijas que guardaban en sus casas.

La comunidad brindó su apoyo desinteresado. Principalmente la familia de Carmen Ruiz, compuesta por Gerardo y Álvaro Jiménez, su hijo Ariolfo Jiménez. Aldemar López (fallecido). Uriel Estupiñán, Eduardo Ortiz, Martín Gregorio y Felipe ("Marucha") junto con estudiantes de la escuela General Santander, informaban y colaboraban con el rescate, estimulados por docentes, como Aura María Villalba.

Cada hallazgo se convertía en momento de esparcimiento y requería de nuestra paciencia. Instantes de suspenso y curiosidad por conocer la nueva cerámica acompañados la mayoría de las veces por las bromas de la gente, hacían grato el tiempo. Fueron días y noches de ardua labor tratando de "restaurar" en forma empírica cada pieza para evitar que se deterioraran.

En la mayoría de las cerámicas encontradas en el municipio de Fuentedeón, principalmente en Puerto Santander, en su interior se hallaron restos óseos triturados y calcinados, al parecer producto del ritual funerario al que eran sometidos los jefes de las tribus al fallecer.

Este hallazgo arqueológico permitió concluir algunos supuestos:

El lugar fue cementerio de la etnia Guayupe, lugar de gran importancia en el desarrollo social de esa cultura.

Las cerámicas fueron usadas como urnas funerarias en ceremonias y rituales.

Generalmente se encuentran entre 35 y 40 centímetros de profundidad y en su interior se hallaron restos óseos y material lítico.

Son variadas sus formas, decoración y técnica alfarera.

Se hallaron tres tipos de cerámica: vasijas de forma antropomorfa, modeladas con aplique, pintura roja y blanca. Vasijas globulares con engobe sin decoración. Pequeñas ollas, cuencos y platos incisos, asociadas a las urnas anteriores.

Con el apoyo de la Cámara de Comercio de Villavicencio se realizó la primera exposición de cerámicas de la cultura Guayupe en la ciudad capital. En contraprestación esa entidad donó urnas para preservar y organizar el pequeño museo que funcionó por algunos años en un salón de la escuela. Una edición de postales con piezas exhibidas sirvió para sufragar los gastos de mantenimiento.

Para ese entonces, 1990, tuvimos la visita de funcionarios del Instituto Colombiano de Antropología. Uno de ellos, el arqueólogo Santiago Mora, quien a su juicio llevó evidencias de lo encontrado. El doctor Mora dejó grata recordación en la aldea.

Las antropólogas Elizabeth López y Ninfa Quintero, entre otros, fueron asignadas para efectuar estudios arqueológicos de rescate y tomar pruebas de material orgánico para su datación mediante el proceso del carbono 14, con recursos aportados por la Cámara de Comercio de Villavicencio.

Ha transcurrido mucho tiempo. Innumerable cerámicas se han destruido debido a la falta de apoyo logístico y económico para que este legado cultural aporte a nuestra identidad rescatando la historia aborigen. Estudiantes de colegios y universidades han llegado para conocer de primer plano las evidencias de una cultura que pobló el departamento antes de nuestra era hasta poco después del siglo XVI.

Un grupo de docentes inquietos por la cultura y la pedagogía propusimos elaborar un material de apoyo al currículo en el programa Escuela Nueva, que contuviera una guía de historia regional, destacando la influencia de la etnia Guayupe en nuestro territorio para ser presentado al Centro Experimental Piloto, donde reposa dicho material sin ser divulgado" Documento Hallazgo Arqueológico Etnia Guayupe Puerto Santander- Profesor Gustavo Alfonso Martínez - 2004 / Conversatorio con Gustavo Alfonso octubre 2004

Manifestación de María del Carmen Ruiz

Empecé en 1990. Mi hijo Álvaro, quien fue contratado como obrero en la construcción del alcantarillado, encontró la primera vasija. Una vez rescatada, estaba a punto de romperse en pedazos, rasqué una sabana y la amarré para evitar su deterioro.



María del Carmen y sus vecinos, arqueología por intuición / Archivo familiar

Dimos aviso al profesor de la escuela Gustavo Alfonso Martínez. Se nos vinieron muchos pensamientos a la cabeza ante la certeza de otras gentes que nos habían antecedido. Nunca imaginamos que fueran indígenas.

En nuestro interior presagiábamos que estas vasijas eran algo importante que merecía ser conservado. Ariolfo Jiménez, mi esposo, encontró una que denominamos La Barcaza al frente de la inspección de Policía.



Comunicador Social Oscar Alfonso Pabón Monroy / Foto Abelardo Arciniegas

A medida que iban apareciendo piezas las guardábamos en mi casa de habitación. El señor Oscar Alfonso Pabón Monroy, coordinador del programa de Bibliotecas, apenas tuvo conocimiento de los sucesos, se interesó en el tema y le informó a la Cámara de Comercio de Villavicencio.

Enviaron a las doctoras Elizabeth López y Ninfa Quintero, profesionales muy serias a quienes alojé en mi casa y pude apreciar su labor de restauración. Nunca las dejamos solas porque empezábamos a tener celo por lo nuestro. En ningún momento nos defraudaron. Después vino Santiago Mora Cárdenas y otros de cuyos nombres no me acuerdo.



Rompeón de calles, aforamiento de la historia / Archivo María del Carmen Ruiz

Mi hijo Gerardo, Uriel Estupiñán, Baudelino García, Blanca Arias, Rodrigo Cuallteros, Amparo Cortés y el lamentablemente fallecido Aldemar López se sumaron como guardianes del patrimonio. Por pura intuición. Nadie nos dijo como ni porque. Así resultamos metidos en ese cuento que tiene final feliz con la apertura del museo.

Puerto Santander, un poblado indígena

El arqueólogo Santiago Mora Camargo, en su documento Los Guayupe, agricultores del piedemonte Llanero afirma que "En cercanías de Fuentedeoro, en el costado norte del río Ariari y sobre uno de sus tributarios (caño Iriqué) fue localizado un asentamiento extenso. Este combinaba no solamente estructuras que pudieran haber pensado que se trató de un poblado, sino que era evidente la existencia de un caserío asociado".

En cualquier manera, asevera el arqueólogo Mora, el cementerio de Puerto Santander se encuentra íntimamente ligado a una red de asentamientos ubicados a lo largo y lado del cauce del río.

Enviaron a las doctoras Elizabeth López y Ninfa Quintero, profesionales muy serias a quienes alojé en mi casa y pude apreciar su labor de restauración. Nunca las dejamos solas porque empezábamos a tener celo por lo nuestro. En ningún momento nos defraudaron. Después vino Santiago Mora Cárdenas y otros de cuyos nombres no me acuerdo.



Husmeadores del pasado / Archivo María del C. Ruiz

La alta concentración de habitantes en esta región, permitió a los Guayupe de esta zona en el siglo XVI intentar atemorizar a los conquistadores indicando cuando densamente estaba poblada están las riberas del Ariari (15)

Los materiales allí recuperados, tanto líticos como cerámicos, presentaban características que permitían asimilarlos a los conjuntos obtenidos en otros lugares. Una fecha de C14 obtenida allí dio como resultado el año de 1630 más o menos 70 d. C., haciendo de este yacimiento el sitio más recientemente ocupado por estos indígenas.

A poca distancia de allí, en la banda opuesta del río Ariari fueron detectados nuevos yacimientos. En esta ocasión se trató de un área que está siendo erodada por el río, en la cual fueron recuperadas varias vasijas.

Si bien se trata de los mismos materiales cerámicos encontrados en otras partes, sus dimensiones hacen pensar en un uso posiblemente relacionado con el almacenamiento de líquidos y granos, sin descartar que en algún momento hubieran podido ser empleadas como urnas funerarias. Los Guayupe, agricultores del piedemonte Llanero/ Santiago Mora

Inventario y restauración

El gobierno departamental del doctor Edilberto Castro contrató la Fundación para la conservación del patrimonio cultural – FUNCORES – para formalizar el inventario, restauración y conservación de las piezas arqueológicas que reposan en el centro poblado de Puerto Santander.



Primeras vasijas encontradas/ Archivo María del Carmen Ruiz A.

En asocio con la comunidad, la junta de acción comunal, restauraron e inventariaron 33 piezas cerámicas y 22 artefactos de material lítico. Para dar cumplimiento con lo estipulado en el decreto 833 del 24 de abril de 2002 se presentaron ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia treinta y cinco formatos diligenciados de la Ficha Única para el registro de bienes muebles pertenecientes al patrimonio arqueológico de la Nación, correspondientes a cada una de las piezas de la colección del Museo Arqueológico de Puerto Santander.

El gobernador Juan Manuel González con tal de hacer realidad el sueño de los santandereanos incluyó como prioridad en el plan de desarrollo la construcción del museo en Puerto Santander, dando continuidad a la gestión de su antecesor Edilberto Castro Rincón. Revista Guayupe – Dr. Jorge Ovidio Cruz Álvarez – Alcalde municipal.



Informe de la Pacific Consultants Internacional sobre la Unidad arqueológica del municipio de Fuentedeoro (13)

En el año 2002 la compañía Pacific Consultants Internacional – PCI – realizó el Estudio de Impacto Ambiental y Diagnóstico Arqueológico en los municipios que comprenden el Distrito de Riego del Ariari. Fuentedeoro fue catalogada dentro del Estudio como la Unidad IV, en cuyo territorio se identificaron y registraron 16 sectores con evidencias culturales prehispánicas y se realizaron doce recolecciones de material arqueológico en superficie.

Aunque parezca poco el número de sectores identificados, en comparación con el área total del proyecto, esto no es así, la mayoría de esta unidad corresponde a fincas de gran extensión. Estando muchas de ellas dedicadas al cultivo del arroz, lo cual es impedimento para trabajos arqueológicos, generalmente los terrenos se encuentran anegados.

Don Germán Bustos, administrador de la finca El Porvenir, señaló la existencia de un antiguo canal que conducía al caño Urichare. En el momento de la visita, el lote de aproximadamente 70 hectáreas, se encontraba cultivado de arroz impidiendo realizar pruebas de subsuperficie y otro tipo de observaciones que comprobaran la existencia de tal modificación sobre el paisaje, se hace necesario verificar tal información que estaría señalando algún tipo de modificación antrópica quizás con fines agrícolas.

Una de las áreas que presenta mayor interés está situada cerca al caserío de Puerto Nuevo, según información aportada por varios habitantes, se construyó encima de un yacimiento arqueológico y cuando estaban haciendo las bases para un conjunto de casas fabricadas por parte del municipio se hallaron vestigios arqueológicos. En inmediaciones de este lugar se identificaron varios lugares donde hay evidencias de ocupación prehispánica.

En la vereda Mogotes, se registraron varios sitios donde aparecen evidencias arqueológicas, cerca del caño del mismo nombre y al caño Urichare. En esta unidad pudimos tener acceso a varios objetos arqueológicos hallados por los campesinos.

Se pudo observar que algunos yacimientos en la zona están siendo destruidos por el río Ariari, es el caso del sector de La Cooperativa donde parece que existía un yacimiento de gran tamaño el cual en su mayoría ha desaparecido. En la Cooperativa se identificaron otros lugares de interés.

Se registró la colección de material arqueológico presente en la casa de la cultura San Antonio del Ariari y en el centro poblado de Puerto Santander, con el fin de conocer las características formales y decorativas de las vasijas, de tal manera que esto permita ampliar la descripción de los fragmentos recuperado en este proyecto (13)

El primero de la Orinoquia

Museo Arqueológico Guayupe



Museo Arqueológico Guayupe / Imagen Abelardo Arciniegas

Construcción de tipo colonial, ventanas envejecidas, estructura de techo y columnas en madera rolliza. Cuenta con espacio administrativo, sala principal en sala de exposición, área de restauración y depósito de vasijas



Vasijas Museo Puerto Santander / Imágenes Cesar A. Vega

En sus instalaciones reposan 35 piezas cerámicas inventariadas, cuatro no referenciadas y buen número de elementos líticos. Algunos pobladores guardan en sus casas piezas que ofrecieron entregar una vez el museo abra sus puertas al público. Otras vasijas han sido localizadas y no han sido rescatadas en espera de profesionales del ramo que hagan ese trabajo adecuadamente.

El museo recibe apoyo del Grupo Camaxagua, compuesta por una decena de personas que cursan una carrera técnica en el SENA, quienes se han convertido en guardianes del patrimonio arqueológico junto con los vecinos del caserío. Proyectan conformar una asociación para prestar servicios turísticos. Tienen la visión de construir un complejo turístico y fabricar reproducciones de las piezas cerámicas, aprovechando los conocimientos adquiridos en un curso de manejo y restauración dictado por una entidad especializada. *Entrevista con Graciela Abaunza*

El artista plástico Cesar A. Vega diseñó y construyó los acabados mediante apliques de resina poliésterica con reproducciones de vasijas Guayupe sobre pinturas murales artísticas. Elaboró un aviso en alto relieve rústico en madera de cedro.

Vega Castañeda tiene proyectado un guión paisajístico que incluye la terminación de andenes y sardineles, la plantación de jardines con especies nativas y la instalación de sillas coloniales. También la construcción de un kiosco típico como preámbulo o recepción en el parque frente al museo. Y algo muy importante la construcción de las urnas para alojar técnicamente las vasijas.

Viernes 31 de octubre de 2008, día de fiesta



20 años después María del Carmen corta cinta inaugurando el museo.
Imagen Cesar A. Vega

Pese a la ausencia de un delegado del Ministerio de Cultura y del gobierno departamental, con la presencia de Marcela Amador, Martín Andrés León, Felipe Cabrera, Carlos Alarcón, Claudia Alaix e Isaac N. antropólogos de la Universidad Nacional, en el marco del Festival Folclórico Guayupe de Oro, se inauguró el Museo Arqueológico de la Cultura Guayupe en Puerto Santander.

La banda municipal entonó el himno oficial de Fuentedeoro y el Comunicador Social Pablo Méndez Collazos, presentador oficial del evento, puso de presente que desde territorio Guayupe se estaba abriendo una nueva página en la historia de Puerto Santander. Aseveró que durante este proceso *"vino gente queriendo hacer cosas buenas, pero lo mejor lo hizo la gente de Puerto Santander"*.

El alcalde municipal Álvaro Alneider Vanegas Amador lamentó que el gobernador del Meta no se interesó por éste monumento. Manifestó que pese a la escasez de recursos, trabajó con las uñas para no erigir un elefante blanco más y se mostró optimista porque la apertura del museo incentivará la inversión foránea en Puerto Santander.

Ofreció disponer recursos en la próxima vigencia para construir las urnas y otras obras complementarias. Rememoró que hace una década, siendo director de la casa de la cultura de Fuentedeoro, empezó algunas acciones para la construcción del museo: *"ahora que tengo las herramientas legales voy a hacer mucho más por este espacio de la memoria que constituye el primer escalón de un proyecto turístico de proporciones"*.

El turismo, remató Vanegas Amador, establece un escenario paralelo para un escenario donde la agricultura entre en decadencia por nuevas enfermedades o por la competencia internacional.

El profesor Gustavo Alfonso Martínez, quien hace veinte años descifró este proceso, refrendó *"que hoy es un día maravilloso para los que nos identificamos con Puerto Santander"*. Saludó la presencia de familias completas que se comprometieron a forjar lo que hoy tenemos. Destacó el vacío dejado por la ausencia de Oscar Pabón, personaje considera raizal de Santander.

Reconoció que Álvaro Vanegas fue pionero en el sueño de tener el primer museo de la Orinoquia colombiana. Recordó que la comunidad aglomeró el material recolectado en las aulas de la escuela: *"Hicimos el papel de museo, nos visitaban antropólogos, arqueólogos, estudiantes, los Guayupe nos dejaron un pueblo pujante"*.

El profesor Alfonso esculó minuciosamente sus recuerdos para rememorar a Aldemar López, *"un hombre que entregó su vida y su quehacer por la región"*. Sintámonos orgullosos de los Guayupe. Es hora de empezar a escribir la nueva historia sin dejar atrás el pasado", remató en su intervención.

Puertas abiertas

Un mes después, una comisión de la Universidad Nacional compuesta por los profesores de antropología Roberto Pineda Camacho y Ximena Pachón y la coordinadora del grupo de investigación del Ministerio de Cultura María Isabel Galindo, acompañados por Antonio Lozano, funcionario del Instituto de Cultura del Meta, en visita de observación indagaron sobre la civilización Guayupe y mostraron satisfacción por la existencia del museo.



Antonio Lozano / Instituto Departamental Cultura / Imagen Abelardo Arciniegas

En el momento presente el Museo Arqueológico Guayupe no tiene abierta sus puertas al público, pero el Grupo Camaxagua brinda la información a los visitantes documentados en un audiovisual alegórico. Oscar Ortiz Abaunza, y su grupo Camaxagua, siguen gestionando y golpeando puertas para alcanzar el despertar de la historia de la Nación Guayupe.

"En terrazas y abanicos de piedemonte, valles y planos aluviales, y especialmente en la cuenca del Ariari, los campesinos de hoy están familiarizados con los restos cerámicos que hallan frecuentemente al trabajar la tierra o simplemente a flor de ella, y la guaquería y el tráfico son activos. Abundan los yacimientos arqueológicos de los cuales más de setenta fueron descubiertos durante los estudios para el distrito de riego del Ariari"

Versión de Óscar Ortiz Abaunza

Guía Turismo SENA / Vigía Patrimonio Cultural Fuentedeoro / Representante Legal Kamazagua.

Puerto Santander, en la actualidad cuenta con un promedio de 800 habitantes, se encuentra a 266 metros sobre el nivel del mar y es primer productor de plátano hartón en el municipio de Fuentedeoro. Los fundadores del pueblo son Rodolfo Guzmán, José Mendoza, Floro Camacho, Joselín Cartagena, Hermenegildo Ortiz, José Domingo Ortiz, Silvestre Gualteros, Isauro Gualteros, entre otros.

Protectores del Patrimonio

En 1990 se iniciaron las excavaciones para la instalación del alcantarillado. Durante las mismas, los obreros encontraron residuos de cerámicas y restos óseos, los cuales, luego de investigaciones se asociaron con un cementerio de la cultura Guayupe.



Fachada y vasijas Museo de Puerto Santander / Imagen Oscar Ortiz Abaunza

Fueron muchos los habitantes de la inspección que colaboraron con las excavaciones experimentales para rescatar material cerámico. Entre ellos destaco el profesor Gustavo Alonso Martínez, director de la escuela general Santander, Oscar Pabón funcionario en ese tiempo de la Cámara de Comercio de Villavicencio, primera institución que se hizo presente y patrocinó el estudio de los hallazgos arqueológicos.

Mario Ospina y su esposa Doña Danila, María del Carmen Ruiz, Gerardo Jiménez, Alvaro Jiménez, Aldemar López, Uriel Estupiñán, José Eduardo Ortiz, Hernando Barrano, Rodrigo Gualteros, Alirio Rodríguez, Baudelino García, Blanca Arias, Helodoro Arroyo, Edgar Gualteros y Antonio arroyo (empleado de la obra que falleció por una alud de tierra)

Anselmo Arias, Henry Ortiz Gualteros, Mabel Gualteros, William Celis, Carlos Gualteros, Pedro Nel Gualteros, Armando Barreto, Felipe (cariñosamente le decían Marucha), y estudiantes de la escuela como Edwin Gonzales, Brayan García, Arnoldo Gualteros y Oscar Ortiz Abaunza.



Oscar Ortiz Abaunza, celoso guardián del patrimonio / Imagen Abelardo Arciniegas

Después aparecieron otros líderes como Antonio Ariza, Aristóbulo Ramírez, Luis Monroy y su esposa Doña Rosa, Wilmer Estupiñán, Diana Álvarez, Javier Gualteros, Marina Jiménez, Cristina Gualteros, Daniel Ortiz, José Augusto Cruz, José Donaldo Ramírez, Carlos Ramírez Serna, Germán Ortiz, Pablo Arroyo, los hermanos Álvarez Guerra. Antonio Lozano (funcionario del Instituto de Cultura del Meta) siempre luchó por la construcción del Museo de la Cultura Guayupe en Puerto Santander. El primer "museo" funcionó en la casa de Carmen Ruiz quien junto a su esposo Ariolfo Jiménez, acondicionó con mesas un pequeño espacio de su vivienda para exhibir las primeras piezas encontradas.

Después las piezas pasaron al salón de 5º de la Escuela General Santander. En la actualidad es protegida por la Corporación Camatzagua, conformada por Luis Antonio Ariza, Graciela Abaunza Rodas, Nelcy Nayiber Hernández Ramos, Judy Carolina Barrera y Oscar Ortiz Abaunza.

Corporación Camatzagua

Es una corporación autónoma conformada por miembros activos del turismo en la zona del Ariari y la cultura Guayupe, cuyo nombre fue una idea original de Luis Antonio Ariza, uno de los miembros del grupo y que hace alusión a uno de los caciques de la etnia Guayupe.

En el año de 2007, el SENA llevó a cabo las convocatorias en la Inspección de Puerto Santander para la capacitación en guianza turística. Iniciaron clases veinticuatro personas, hacia la mitad del curso solo quedaban la mitad, liderados por la Magister Sandra Milena Santiago, especializada en Turismo.

Las clases incluían cursos virtuales de inglés y organización de eventos. Solo siete estudiantes continuaron las labores de guianza y se fueron consolidando como organizadores "oficiales" de eventos en la inspección y sus alrededores. El primer festival emprendido por el grupo Kamatzagua, fue el de San Pedro y San Pablo en Puerto Santander.

En octubre de 2008 concluyen las capacitaciones en el SENA y se requería un espacio adecuado para llevar a cabo las prácticas obligatorias. Los miembros Camatzagua decidieron hacer la petición al alcalde de Fuentedeoro, el señor Álvaro Vanegas Amador, para ser guías en el museo arqueológico Guayupe.

Luego de la fiesta de inauguración del museo planeada por los guías en octubre 31 de 2008 continuaron las labores de trabajo voluntario en las instalaciones del Museo.

Las tareas son repartidas entre los guías quienes se encargan de abrir las puertas del museo, atender a los turistas, el mantenimiento y al aseo de las instalaciones. Estos trabajos se realizan sin remuneración alguna por parte de la administración municipal, pero entre los planes de este grupo turístico rural esta la idea de conformarse como corporación reconocida ante el gobierno departamental y promover el patrimonio cultural en el departamento del Meta, concluyó Oscar Ortiz Abaunza.

Los Camorucos, el sueño de un utópico

Ante la falta de políticas estatales de recuperación de la memoria histórica y la carencia de prácticas de conservación del patrimonio mueble e inmueble de la región, lo que ha permitido el saqueo y ha generado la destrucción de vasijas, algunas personas y organizaciones sociales que sienten apego por lo nuestro han levantado sus voces alarmadas.



Carlos Millán en el Centro de Memoria Los Camorucos / Imagen Abelardo Arciniegas

El ingeniero Carlos Millán, un conservacionista integral, le cuenta a todo el que lo quiera escuchar, que en cada pedazo de sabana, en cada recodo del Ariari, en cada caño, reposa un mojón de nuestro pasado a la espera de ser rescatado para regocijo no solo de Colombia sino del mundo. Por eso montó un centro de conservación patrimonial en su predio Los Camorucos, vereda Puerto Suarez del municipio de Granada. Por eso sufre por cada vasija se pierde. Por eso lucha por la reivindicación histórica de la Nación Guayupe.

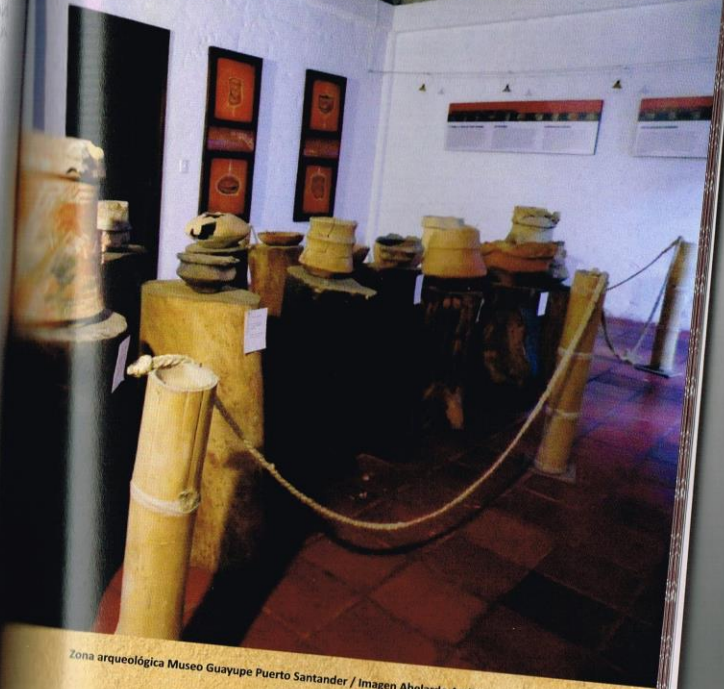
Mientras estas cosas ocurren, escuchemos al poeta que habita al historiador Alberto Baquero Nariño, con su canta atávica:

Ancestro Guayupe

*Si el Piapoco presiente
que sus horas son contadas
viaja igual que el Sicuani
del Orinoco al Ariari.
Parten a encontrar las almas
de recordados ancestros
desde el afluente El Tuparro
muy cerca del Raudal de Maipures.
Vadean todas las aguas
que cruzan por mil caminos
marchan montones de Achaguas
para iniciar su descanso.
Y en Fuenteduro se funden
con tierra de cementerio
castigo es el sentimiento
cosmos del deber cumplido.*

Alberto Baquero Nariño (4)
Economista y Escritor / Reflexión / Llano 7 Días

Investigación Arqueológica



Zona arqueológica Museo Guayupe Puerto Santander / Imagen Abelardo Arciniegas

El ingeniero Carlos Millán, un conservacionista integral, le cuenta a todo el que lo quiera escuchar, que en cada pedazo de sabana, en cada recodo del Ariari, en cada caño, reposa un mojón de nuestro pasado a la espera de ser rescatado para regocijo no solo de Colombia sino del mundo. Por eso montó un centro de conservación patrimonial en su predio Los Camorucos, vereda Puerto Suarez del municipio de Granada. Por eso sufre por cada vasija se pierde. Por eso lucha por la reivindicación histórica de la Nación Guayupe.

Mientras estas cosas ocurren, escuchemos al poeta que habita al historiador Alberto Baquero Nariño, con su canta atávica:

Ancestro Guayupe

*Si el Piapoco presiente
que sus horas son contadas
viaja igual que el Sicuani
del Orinoco al Ariari.
Parten a encontrar las almas
de recordados ancestros
desde el afluente El Tuparro
muy cerca del Raudal de Maipures.
Vadean todas las aguas
que cruzan por mil caminos
marchan montones de Achaguas
para iniciar su descanso.
Y en Fuentedeoro se funden
con tierra de cementerio
castigo es el sentimiento
cosmos del deber cumplido.*

Alberto Baquero Nariño (4)

Economista y Escritor / Reflexión / Llano 7 Días

Un niño pequeño hablaba a una tonina azul de corteza de majagua y palmas.

-¡Ven! ¡Vamos al agua a buscarla!

-La Abuelita vendrá. La fiesta la atraerá. Cuando venga resoplando, todos ustedes los niños estarán protegidos hasta el próximo verano. Ese es el mejor momento de la fiesta. La gente se baña y le arroja ofrendas.

-¿Sí? ¡Ahh!

Quedaron niños grandecitos y adolescentes, para una de sus actividades favoritas. Escuchar a los viejos expertos en narraciones históricas, y comentarlas primero al calor de la fogata, y después en cualquier parte.

Leyenda

El viejo narrador Nuípa Giguilí, Paso de Pato, terminó de hablar sobre la tradición oral y guardó silencio. Un murmullo crecía en el auditorio.

Los niños hablaban entre ellos y el murmullo se volvió ruido de voces que subía de volumen.

Tres abuelos con Paso de Pato en el centro, y una abuelita sonriente con una señora sosteniéndole el bordón, permanecían sentados y tranquilos en sillas bajas y acolchadas en el sitio directivo.

Otra manotada de hierbas hizo levantar el fuego y algunos niños gritaron Ooooh! Las tres palmas parecieron brillar por un instante.

El rumor de conversación rápidamente pasó a conato de recreo. Madres, tías y tíos intervinieron, las voces callaban.

Dos niñas y un niño continuaban de pie, gritando.

-¡Te digo que no es así! ¡Fue por un rayo de Dios!- Gritaba alborotada la niña mayor.

-Es mentira. Lo mató el hermano por culpa de la mujer.- Afirmaba el niño, más tranquilo.

-¡No está muerto sino dormido!- Chillaba la menorcita moviendo sus cabellos cortos.

-¡y un día va a despertar!- Complementaba su hermanita adelantándose un paso.

-¡A sentarse todos!- Gritó la tía malgeniada, y el trío infantil cayó sobre sus talones, mirando el fuego.

El abuelo Camoruco, fundador y tío paterno del jefe de los Piedras Superpuestas, desde su silla acolchada y baja y mirando a la niña grande preguntó.

-Chamizo al Viento. ¿De qué hablaban ustedes?-

-Nada importante abuelo Camoruco.-

-¿De la montaña de Kamazagua, al pie de la Sierra Madre?

-¡Esa misma!- Intervino entusiasmado el niño, levantándose.

-Voz de matrona. -¡Joven Picure. A sentarse!-

-Mientras cumplía la orden con la cabeza baja, subió la voz. -¡La montaña del Indio Muerto!-

-¡No está muerto!- Gritó la hermanita de Chamizo al Viento.-

-Hagamos silencio- Pidió Helecho Gigante, viejito enjuto de piel oscura y cabellos gris claro con entradas despejando la frente, sentado al lado de las mujeres principales.

Las voces iban callando, y algunos pequeños curiosos preguntaban por lo bajo.

-¿Quién es él?-

En el auditorio se habló del visitante.

Se jubiló como rico comerciante viajero y ahora narraba sus aventuras. La señora de edad con mantilla sobre los hombros era su esposa principal, compañera de viajes, y famosa después de vieja por su prodigiosa memoria y sus narraciones.

Venían de Macatoa con familiares, entre ellos algunos niños, para participar en la Fiesta de la Tonina de la gente de Las Piedras Unas Sobre Otras, cuyos fundadores fueron en la aldea grande sus vecinos y parientes, emigrados al unirse por alianza matrimonial con un importante clan Achagua.

Por fin el corro quedó en silencio. Un pequeño arrojaba palitos al fuego, luciendo orgulloso su nuevo cubre pene y taparrabo de algodón pintado, requisito para asistir a las fiestas de los niños grandes.

Los ausentes pequeños iban desnudos, con un cordoncito de colores atado a la cintura.

Habló el viejo Helecho.

-Quien conozca la leyenda del Indio Acostado que se ponga de pie.-

Otra vez conversación infantil.

-¿Cuál? ¿El de la sierra sagrada? No. cerca. Por la sabana del Cunimía. ¿El cacique muerto? No. Dormido. ¿Por celos? No estúpido. Por una flecha mágica. No bruta. Por un divino rayo... ¿Verdad que si Chamizo?-

Después la mayoría se fueron levantando y quedando de pie.

En el sereno sitio directivo había conciliábulo, hasta que de nuevo se pidió silencio, y continuó con el uso de la palabra el abuelo Helecho.

-El fundador Camoruco vino a narrar la fundación, y la leyenda de las Piedras Superpuestas, que vieron sus chamanes cuando buscaban un sitio en ésta región para vivir.

Paso de Pato es buhonero, carga pedacitos de la tradición de lugares lejanos y fantásticos, y cuenta sus historias. Trae también, regalos.

Además mi esposa sabe jugar como niña grande, es sacerdotisa de la Abuelita Tonina, trae regalos y narra cuentos de los niños en los largos viajes de intercambio.

Pero ahora vemos que ustedes necesitan aclarar en sus pensamientos la verdad de la leyenda del indio tendido como montaña, porque es principal entre la gente guayupe.

Entusiasmo total. -¡Ahora vas a ver! Mentiroso.- Verás que la culpable es la mujer, niña "pelayucas".- No. Niño Picure Ignorante. Verás que está vivo y ella también.-

Helecho tomó otra vez la palabra. -Del Upiá al Guaviare se conoce la leyenda que van a escuchar, algunos por primera vez.-

Pausa.

-El Gran Jefe Macatoo actual es el descendiente de Xamandú en cinco o más generaciones, y es mi primo. Nuestros abuelos nos hablaban de aquellos sucesos como recién ocurridos, porque ellos los aprendieron de los suyos que fueron testigos, o los vivieron.

Por aquellos tiempos se hablaba de la unión guayupe con dos capitales: La aldea fortalecida de Upin al Norte y Macatoo al Sur. Los dignatarios de la sal estaban de acuerdo con el proyecto, que ya marchaba.

"El visionario Xamandú, que hace mas de una edad es miembro de la Tribu de las Estrellas y nos está mirando... Ante la esperada noticia de su fallecimiento..."

Se narró con detalles y todos intervenían con aclaraciones y aportes. Los niños y niñas preguntaban y comentaban (-¿Ves?-) Y hasta los adultos guardianes del orden inquirían entusiasmados.

Al final los abuelos estaban satisfechos, también los guardianes, y los niños con la boca abierta. Algunas niñas lloraron un poco.

-Y... Cómo fue que las lágrimas del Supremo invisible tiñeron los corales del caño sagrado, que queda lejos?-

-¡Porque es un gigante! Niña Tonta.-

-¡Ah, sí! ¿Es tan grande como las ceibas y cedros y palmas altas? Pausa. -¿o como las montañas de la sierra?-. Bracitos en alto.

-¡No, ignorante. Debe llegar hasta las nubes y estrellas. Solo así podría regar el caño con agua salada de ojos.-

-¿Sí? Ahh.- Pausa. -¿Y... cuando reparten los regalos?

Con mochilita al cuello, la hermanita de Chamizo al Viento preguntaba.

-Y... ¿Cuando van a despertar? ¿Seguirán siendo montañas?-

-¡Los estamos despertando! ¡Pronto se van a sentar! Se van a desperezar, y van a bostezar...-

Cantaba solemnemente un jovencito, batiendo su juguete de maraca de chamán.

-¿Quién gobernó después de Xamandú?-

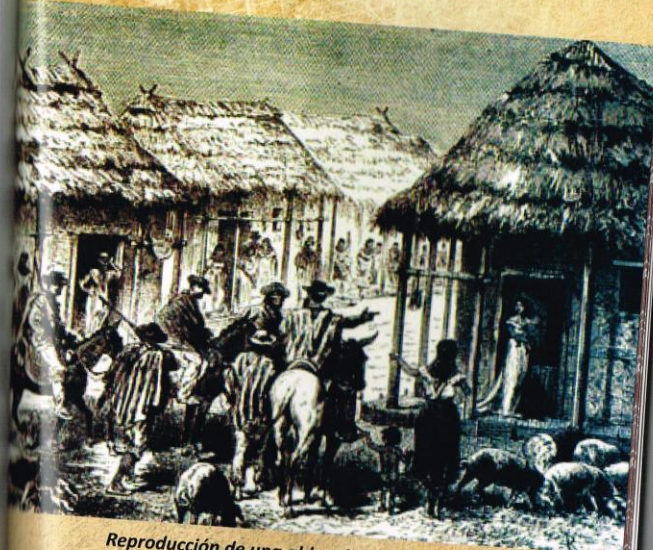
-El Gran Jefe Nu-Ípa, Oso Caminante. Allí se interrumpió la dinastía pues él era Canaguaro, y su mujer Corazón de Guatila, era Guayabetal.-

Su bravo sobrino Cuero De Boa fue el Jefe De Guerra, y el famoso hidroterapeuta Irita Cietay, el chamán. Yayay murió de pena y Likaberry el Hombre de Conocimiento desapareció. Dicen que voló por su voluntad al Campamento De Los Muertos, y de allí baja a la montaña del Indio Dormido a hablarles a los peregrinos, de la leyenda.



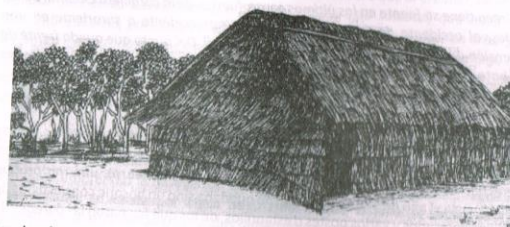
Mítica montaña del Indio Acostado / Imagen Edilberto Martínez M.

Fuente de oro, hacia 1700



Reproducción de una aldea del siglo XVIII

En 1755 el padre Antonio Salsillas fundó a Concepción de Iracá, en un sitio no determinado, entre San Martín y la desembocadura del caño Iracá en el río Ariari, poblado que servía de caja de abastecimiento para los viajeros que iban con rumbo al Orinoco.



Los Jesuitas abandonaron el lugar ante el reclamo de los Franciscanos que lo consideraban parte de su territorio. Cinco años más tarde el coronel Eugenio Alvarado inició la navegación comercial por el Ariari; se encuentran crónicas de la época sobre el paso de viajeros por estos lares.

En carta enviada por el Coronel Eugenio Alvarado al virrey Solís el doce de junio de mil setecientos cincuenta y nueve, confirma la existencia de este poblado "El Ariari pasa por cerca de la ciudad de San Martín, y el Guayabero, no lejos de la otra llamada San Juan de los Llanos. Por estos dos ríos debe dirigirse nuestra subsistencia, y a la orilla del Ariari, está un nuevo pueblo de los sacerdotes de la Compañía, nombrado Iracá, en que deben embarcarse los víveres que se dirigen a San Fernando de Atabapo" Descubrimientos y caminos de los Llanos Orientales / Roberto Velandia

El viaje de Calasanz (6)

El 23 de diciembre de 1887 el sacerdote José Calasanz Vela celebró un contrato con el Ministro de Hacienda de la República en el cual se comprometió con una visita catequística a las tribus indígenas que habitan los desiertos bañados por las aguas de los ríos Ariari, Guaviare, Maquiriva, Teviare, Vichada, Muco y Meta.

En las memorias que suscribió Calasanz Vela relata que luego de intensos preparativos y numerosas dificultades, en los últimos días del mes de febrero de 1888, marchó desde San Martín hacia el río Ariari y en primera instancia describe el caño Iracá en tenor a lo visto:

"El Iracá tiene su fuente en los últimos contrafuertes de la cordillera Oriental de los Andes, al occidente de San Martín, corre de noroccidente a suroriente en una extensión de 15 miriámetros y desagua en el Ariari. Del punto que queda frente de un hato llamado De Bolívar es navegable en la extensión de unas 10 leguas; es abundante en peces y en las selvas de las orillas se encuentra abundante caza".

San Antonio

Luego de un día de viaje por un terreno sembrado de enormes pajonales, selvas pequeñas y surcado por diversos caños, entre ellos el Iracá, encontró en su margen derecha, las ruinas del poblado de San Antonio (Fuentedeoro), una misión que existió hasta el año de 1853 y de la cual no quedaba sino un bosque con vestigios de algunos enlosados y varios postes o estantillos de los que formaron las paredes de la capilla.

Puerto Bolívar

Más abajo en la ribera izquierda, Calasanz Vela pudo vislumbrar los restos de otra misión fundada por los sacerdotes redentoristas Francisco Pizarro y Fernando Yincrey Peiro, que hasta 1859 lograron sostenerla con el nombre de Concepción de Bolívar (Rincón de Bolívar), año en que sus desterrados creadores dejaron abandonados los indígenas, quienes volvieron a su antigua vida errante. No pudo ocultar su tristeza al ver los restos del naufragio:

"Preciso es confesar que al ver estas ruinas me detuve para contemplarlas y en más de una ocasión un suspiro doloroso se arrancaba de mi alma al considerar que un trabajo empezado y que prometía mucho para esta región, se hubiera perdido por el abandono, y que el tiempo se encargaba de extinguir, demostrándome así lo inestable de la vida humana"

El 26 de febrero terminó los trabajos previos al viaje, levantó un altar y celebró la misa. Un poco antes de iniciar el rito sus ojos se extasiaron ante un espectáculo inusitado. Así lo rememora:

"Seis canoas, que llenas de gente, venían al puerto por el Ariari arriba en solicitud mía. Eran los indios Mitúas que sabedores de mi presencia en esos lugares, en número de sesenta venían a que los obsequiasen con sal y otros objetos: unos eran de las riberas del río Güejar, otros de Chafurray y de las bocas del Ariari".

120

"¡Que pintoresco estaba Puerto Bolívar con sus dos ranchos, su capilla improvisada, y adornada con lo espléndido de su paisaje, con la multitud de chinchorros que aquí y allí colgaban de los árboles! La humareda que se levantaba de las hogueras, el ruido sordo del Ariari, el bullicioso de los indios y de los peones y el ruido del viento que mecía los colosales árboles de la selva formaban un coro que al Creador Supremo ofrecían fervientes adoradores por primera vez en esta soledad, que tenía por techumbre el cielo, por luz los soles que giran en el espacio, por altar un árbol por alfombra el tapizado del suelo. Templo hermosísimo que la naturaleza pródiga nos ofrecía para que levantáramos al Todopoderoso nuestras humildes oraciones implorando sus misericordias para la Iglesia, la patria, los gobernantes y los desgraciados indios que gimen en la miseria, abandonados de la civilización"

Calasanz bendijo el lugar llamándolo Puerto de la Misión, en razón a que sucesivamente serviría como punto de partida para nuevas expediciones. El cuatro de marzo emprendió la navegación a bordo de La Misionera. Era una piragua de buen calado, tripulada por cinco bogas, en la que viajaría el sacerdote. La acompañaban otra canoa de grandes dimensiones y otras dos pequeñas. Llevaba también dos indios Mitúas como prácticos para llegar a sus rancherías.

Estando todo en nuestra flotilla y lista para deslizarse sobre las aguas del Ariari que allí corren mansamente, un individuo vino a querer impedirme mi viaje, deteniéndome dos de los peones que yo llevaba, porque estos le debían una suma de consideración.

Después de mil reflexiones que le hice y viendo que este señor no accedía a nada, me vi obligado a ofrecerle que yo le respondería por esa cantidad si los dejaba seguir conmigo y siempre que ellos me acompañaran leal y fielmente en mi correría. Así se arregló y partimos a las dos de la tarde del mismo día.

Nuestras provisiones de viaje se componían de carne en gran cantidad, arroz, harina, sal, tanto para nuestro uso como para obsequiar a los indios, mercancías con el mismo objeto y el de efectuar algunos cambios para proveernos de lo que nos faltara durante el viaje, no solo entre los indígenas sino también en San Fernando, donde no es aceptada la moneda colombiana.

Dulce en abundancia, café, bastantes droga; una brújula, otros documentos indispensables en una expedición de esta clase, y unas armas – elemento necesario que todo viajero debe llevar en estas regiones – ya para la caza, ya para evitar las tentativas de los indios que inofensivos y aun cordiales, cuando reconocen superioridad en los demás, se muestran alvosos en el caso contrario, llevados por su odio al blanco, herencia que se ha transmitido desde el tiempo de la conquista.

121

El miedo que le tienen a las armas de fuego es extraordinario, basta decir que al Rémington lo llaman brujo, queriendo indicar con esto que son especies de entes superiores al ser humano. El Ariari presentaba poco fondo para la navegación, no había práctico que entendiera de esto entre los tripulantes, y entonces cierto desaliento vino a apoderarse de mí; sin embargo, confié a la suerte y resolví seguir, oyendo a uno de los indios que dejó escapar estas vulgares pero expresivas palabras: "De más alto se ha tirado una iguana".

Comprendí entonces que el indio persevera en sus empresas y que se hace superior a todo animal que pueble ya las selvas, ya las dilatadas sabanas, ya que las aguas se ofrecen a nuestra vista, es decir se hace y se considera racional, observando que tiene al mismo tiempo un alma elevada, destello del Creador, y que no es posible que nos asimilemos a una escala inferior (6)

Cien años después, Alfredo Molano (16) suscribió un contrato con el Fondo Cultural para calcar el mismo recorrido del reverendo Calasanz Vela y se comprometió a describir los grandes cambios que han tenido lugar en los territorios visitados. Sus memorias las suscribió en un texto denominado "Aguas Abajo"

A bordo de un caza español de propiedad de Satena, Molano acompañado de Fernando Roza, sobrevolaron el territorio del Meta. Desde allí recordó que Vela se dirigió de San Martín a San Antonio (Fuentedeoro) y de allí al Hato Bolívar – sin duda Rincón de Bolívar – para embarcarse en pueblito que bautizó la misión, que seguramente hoyes Puerto Limón.

"El avión tomó esta ruta y desde el aire hicimos toda suerte de especulaciones sobre los sufrimientos de nuestro antecesor. Esta región es en su conjunto una zona arroceras, en las vegas del Ariari y el Iraca, y ganaderas en la parte alta. Después de la violencia, Dumar Aljure se tornó amo y señor de estos territorios, y, defendiendo su ley, fue asesinado en 1968 en Rincón de Bolívar, donde vivía con su familia y desde donde contribuía electoralmente a la causa del partido liberal" (16)

122

Expedición de Carlos Cuervo Márquez

Tres días permanecí en San Martín haciendo los preparativos necesarios para llevar a cabo la excursión que proyectaba a la serranía y al bajo Ariari, en unión del ilustrado médico Alberto Restrepo y del distinguido caballero don Francisco Vásquez. Arreglada la pequeña expedición nos pusimos en marcha, tomando rumbo directo hacia el oriente por la sabana del Camoa y tratando de llevar siempre a nuestra izquierda el caño de este nombre. Después de cuatro horas de marcha, fatigados por las innumerables arrugas del suelo y por los ardientes rayos de un sol abrasador, cruzamos la serranía y llegamos a las orillas del caño Iraca, afluente del Ariari; allí nos esperaba una gran curiara, en la cual días antes habían remontado el Guaviare, desde San Fernando de Atabapo, dos colombianos y algunas familias venezolanas que venían a buscar bajo el cielo de Colombia una tranquilidad que su patria destrozada entonces por la guerra civil, no les podía brindar.

Mucho me llamó la atención encontrar en el centro del Llano el nombre de Iraca, dado a este caño y a la región que baña, nombre idéntico al que llevaba el sagrado territorio en donde se levantaba el suntuoso templo de Sogamoso, dedicado al sol, y no debe olvidarse que en el nacimiento del caño de Iraca estaba la tierra donde los Chibchas iban a buscar los moxas, mancebos sagrados que inmolaban al gran astro. Quién sabe si entre estos dos hechos existiría alguna relación, y si esa comunidad de nombres era algo más que obra de la casualidad.

A orillas de Iraca, en un tambo abierto, última habitación humana que en esa dirección debíamos encontrar, dejamos las monturas y las bestias, pues de ahí en adelante debíamos seguir nuestro viaje embarcados en la curiara abandonada por los emigrantes venezolanos. La tarde y parte de la noche las empleamos en hacer los últimos preparativos de marcha y al día siguiente, después de embarcado el equipaje, emprendimos la bajada del caño, no sin grandes dificultades, pues debido al fuerte verano no había el fondo suficiente, y eso que la curiara no calaba más de un pie. Además, frecuentemente nos obstruían el paso grandes troncos de higuera o de caña fistol que las últimas avenidas habían arrancado de raíz, y entonces era preciso hacer uso de las hachas para abrirnos camino; otras veces nos veíamos obligados a pasar por el tupido ramaje de los árboles de las orillas, en los cuales se encuentra en abundancia la vibora macaurel, una de las más peligrosas del Llano, y en ocasiones teníamos que barnos al agua para arrastrar la curiara en los puntos en que no había fondo necesario.

123

No obstante estos inconvenientes, la navegación era alegre y llena de variadas emociones. Los hombres de proa, armados de flecha, arma popular en el Llano, hacían a cada instante, y con sorprendente destreza, tiros certeros a las rayas en que abunda el caño y a los pescados, los que al acercarse la curiara huían con tal rapidez que apenas se percibía algo así como un reflejo fugitivo. Al mismo tiempo, con las escopetas nos proporcionábamos abundante carne de pluma, pues a cada paso tropezábamos con numerosas bandadas de patos reales de pavas o de paujiles de variadas especies. De vez en cuando lográbamos un chigüiro o alguna tortuga que perezosamente, y sin cuidarse de nosotros atravesaba el caño, cuyo caudal era cada vez más considerable.

Una mañana, en lugar del aroma de la tacamaca o del urucay, que con tanta frecuencia embalsama la atmosfera del Llano, comencé a percibir un olor pestilencial, cuya causa, en esas soledades, no me podía explicar. Uno de los bogas dijo: debe ser la culebra. A medida que la curiara avanzaba, deslizándose rápidamente sobre las cristalinas aguas del caño, el mal olor aumentaba hasta hacerse casi insoportable. De pronto, al dar una vuelta, el muchacho de proa gritó: ¡la culebra!, señalando el raigambre de un arbole gigantesco que yacía tendido en la orilla, y que había sido descujado por las avenidas del caño o por la tempestad.

Con la curiosidad natural, dirigí la vista hacia el lugar indicado; pero creyendo que se trataba de una culebra ordinaria, no atinaba verla; hasta que al fin, cuando estábamos ya casi al frente del tronco, pude ver el inmenso rollo que formaba un gufo gigantesco, cuya extremidad inferior, sin embargo, estaba sumergida dentro del agua. Al primer disparo que le hice con la carabina, el monstruo, con la rapidez de un resorte que se suelta, se lanzó al agua, y a pesar de estar herido, comenzó a nadar con la mayor elegancia en dirección de la embarcación. Uno de los bogas lo ultimó con un golpe de machete en la cabeza; y sacado a la orilla, se le quitó el cuero, el cual hice arrollar al tronco de un árbol para recogerlo seco a nuestro regreso. Así lo hicimos, efectivamente, y con él, al volver a Bogotá, hice construir un canapé y dos poltronas, que conservo en casa y que son motivo de admiración para cuantos extranjeros tienen ocasión de verlos. Día y medio tardamos en llegar hasta el Ariari, hermoso río de aguas cristalinas y verdosas, con extensas playas de arena blanquísima, y que majestuosamente corre por entre selvas seculares.



Caño Iracá en proximidades de la bocana con el río Ariari / Archivo Canamicare Medios

En las bocas del Iracá, el Ariari puede navegarse por embarcaciones de vapor, aun en épocas de mayor sequía. En sus aguas se encuentran en abundancia pescados corpulentos y de carne deliciosa, principalmente cachama, juan pobre y amarillo, que es el más grande de todos. Los caimanes son numerosos, y por las tardes, cuando el sol declina en el horizonte y el paisaje se reviste de solemne majestad, las toninas se acercan a la playa y baten con furia las aguas cristalinas. Por la noche mil ruidos de la naturaleza son ahogados a cada momento por los rugidos de los tigres, que en todas direcciones se perciben, cuando no es por el bronco resoplido de los caimanes, furiosos por los golpes que con las mantas dan los viajeros sobre la arena de las playas. En las riberas se ostenta una vegetación exuberante y rica en especies importantes: la copaiba y el caratero, caña fistol y maraco, de hermosas flores color púrpura y aroma delicioso, que desde lejos se percibe; sus grandes frutos sirven para hacer un instrumento musical, las maracas, peculiar del llano; zingiberáceas, mirísticas, un plátano, el guachamacay, apocinia de jugo cáustico y venenoso, e infinidad de lianas de flores bellísimas. En las bocas del Iracá, y solo allí, encontramos una magnífica papilionácea, de flores blancas, con largos pétalos colgantes y que parece ser un género nuevo, para el cual nos atrevemos a proponer el nombre de *ariaria*, y para la especie, el de *superba*.

Por donde sea que se vaya, siempre se encuentra el agua cristalina y verdosa, con extensas playas de arena blanquísima, y que majestuosamente corre por entre selvas seculares.



En las bocas del Iracá, el Ariari puede navegarse por embarcaciones de vapor, aun en épocas de mayor sequía. En sus aguas se encuentran en abundancia pescados corpulentos y de carne deliciosa, principalmente cachama, juan pobre y amarillo, que es el más grande de todos.

Los caimanes son numerosos, y por las tardes, cuando el sol declina en el horizonte y el paisaje se reviste de solemne majestad, las toninas se acercan a la playa y baten con furia las aguas cristalinas.

Por la noche mil ruidos de la naturaleza son ahogados a cada momento por los rugidos de los tigres, que en todas direcciones se perciben, cuando no es por el bronco resoplido de los caimanes, furiosos por los golpes que con las mantas dan los viajeros sobre la arena de las playas.

En las riberas se ostenta una vegetación exuberante y rica en especies importantes: la copaiba y el caratero, caña fistol y maraco, de hermosas flores color púrpura y aroma delicioso, que desde lejos se percibe; sus grandes frutos sirven para hacer un instrumento musical, las maracas, peculiar del llano; zingiberáceas, mirísticas, un plátano, el guachamacay, apocinia de jugo cáustico y venenoso, e infinidad de lianas de flores bellísimas.

En las bocas del Iracá, y solo allí, encontramos una magnífica papilionácea, de flores blancas, con largos pétalos colgantes y que parece ser un género nuevo, para el cual nos atrevemos a proponer el nombre de *ariaria*, y para la especie, el de *superba*.

Con la curiosidad natural, dirigí la vista hacia el lugar indicado; pero creyendo que se trataba de una culebra ordinaria, no atinaba verla; hasta que al fin, cuando estábamos ya casi al frente del tronco, pude ver el inmenso rollo que formaba un gufo gigantesco, cuya extremidad inferior, sin embargo, estaba sumergida dentro del agua.

Al primer disparo que le hice con la carabina, el monstruo, con la rapidez de un resorte que se suelta, se lanzó al agua, y a pesar de estar herido, comenzó a nadar con la mayor elegancia en dirección de la embarcación.

Uno de los bogas lo ultimó con un golpe de machete en la cabeza; y sacado a la orilla, se le quitó el cuero, el cual hice arrollar al tronco de un árbol para recogerlo seco a nuestro regreso.

Así lo hicimos, efectivamente, y con él, al volver a Bogotá, hice construir un canapé y dos poltronas, que conservo en casa y que son motivo de admiración para cuantos extranjeros tienen ocasión de verlos.

Día y medio tardamos en llegar hasta el Ariari, hermoso río de aguas cristalinas y verdosas, con extensas playas de arena blanquísima, y que majestuosamente corre por entre selvas seculares.

No obstante estos inconvenientes, la navegación era alegre y llena de variadas emociones. Los hombres de proa, armados de flecha, arma popular en el Llano, hacían a cada instante, y con sorprendente destreza, tiros certeros a las rayas en que abunda el caño y a los pescados, los que al acercarse la curiara huían con tal rapidez que apenas se percibía algo así como un reflejo fugitivo.

Al mismo tiempo, con las escopetas nos proporcionábamos abundante carne de pluma, pues a cada paso tropezábamos con numerosas bandadas de patos reales de pavas o de paujiles de variadas especies. De vez en cuando lográbamos un chigüiro o alguna tortuga que perezosamente, y sin cuidarse de nosotros atravesaba el caño, cuyo caudal era cada vez más considerable.

Bibliografía



Imaginarios ancestrales / Imagen Abelardo Arciniegas

- (1) Academia de Historia de Arauca – Procultura “Por los Caminos del Llano a Través de su Historia”. Memorias Tercer Simposio Internacional Sobre Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos y la Orinoquia. Arauca 1992
- (2) Aguado Pedro de, Fray. “Historia de Venezuela” Tomo I Editorial Espasa. Madrid 1930
- (3) Aguado Pedro de, Fray “Historia de la provincia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada”. Editorial Espasa Madrid 1930
- (4) Baquero Nariño Alberto. Columna “Reflexión” Llano 7 días. 13 de Marzo de 2007
- (5) Baquero Nariño Alberto “Atavismo y Taumaturgia: Cosmos del diosonamuto. País del Orinoco”. (Editorial, ciudad, año)
- (6) Calasanz Vela José de, Fray. “Memorias de un viaje por los ríos Guaviare y Orinoco hecho en 1889” (Edit., ciudad, año)
- (7) Castellanos Juan de “Historia del N.R. de Granada”. (Ed., cd., año)
- (8) Escobar Graciela, Nieto Jairo y Pérez Pablo. Universidad Nacional de Colombia. Apuntes trabajo de campo. (Año)
- (9) Fondo FEN-Universidad Nacional de Colombia “Sociedades Indígenas de los Llanos. Colombia Orinoco”. Bogotá, (año.)
- (10) Giraldo de Puech María de la Luz “Investigaciones arqueológicas en los llanos orientales región Cravo Norte Arauca.” Revista Museo del Oro. Bogotá 1988
- (11) Gutiérrez M. Jaime Fernando. Antropólogo Universidad Nacional. (Publicación, cd., año) o Información personal.
- (12) Instituto Col. de Antropología e Historia I.C.A.N.H. “Colombia Prehispánica, Regiones Arqueológicas” (Año)
- (13) ICANH Archivo “Estudio de Impacto Ambiental - Diagnóstico Arqueológico.” Proyecto Adecuación de tierras del río Ariari. INAT – Pacífic Consultants International – P.C.I. Bogotá 2002

129

- (14) Londoño D. Oscar Gonzalo. Antropólogo U. Nacional “Colonización del Ariari” (Cd., año.) E Información personal.
- (15) López Elizabeth y Mora Santiago “Puerto Santander, un yacimiento arqueológico guayupe” Informe preliminar. (Año)
- (16) Molano Bravo Alfredo “Aguas Abajo” (Edit., ciudad, año)
- (17) Mora Santiago y Cavellier Inés “Contrapunto llanero”. Universidad de Los Andes Departamento de Antropología. Tesis. Bogotá 1983
- (18) Mora Santiago y Cavellier Inés “Agricultores del piedemonte los guayupe” Boletín de Antropología Universidad Javeriana. Bogotá 1989
- (19) Ortiz Willinton Presidente Acción Comunal. Archivo Institución Educativa General Santander, Puerto Santander (Meta). Entrevista
- (20) Piedrahita Lucas Fernández “Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada” Imprenta de Medardo Rivas. Madrid 1881
- (21) Presidencia de la República de Colombia. “En canoa del Amazonas al Caribe” 1987
- (22) Rivet Paul “Los Orígenes del Hombre Americano” Fondo de Cultura Económica México 1963
- (23) Romero Moreno Marisol y Riaño Ricardo “La cultura guayupe: presencia prehispánica en los llanos del Meta”. 1998
- (24) Schobinger Juan “A 100 años del nacimiento de la antropología prehistórica”. Buenos Aires 1960
- (25) Simón Pedro, Fray “Noticias históricas de Venezuela” Caracas. 1963
- (26) Torres Manuel Adolfo “Orinoquia Indígena” Texto académico
- (27) Torres Manuel Adolfo “Al regreso de Kamazagua” Narrativa ficción
- (28) Orjuela Ernesto “Guarataro”

130

***Texto recomendado**
Patrimonialización, construcción de identidad y formación del Estado en Puerto Santander, tesis de grado de Ingrid Díaz M.



Instituciones, Estudiosos y defensores del patrimonio arqueológico Guayupe

Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH / Bogotá
 Cámara de Comercio de Villavicencio / Bogotá
 Nacional Geográfico y la Universidad de Akron
 Científico John P. Marwitt Universidad de Akron
 Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Antropología / Bogotá
 Universidad de Antioquia / Facultad de Antropología / Medellín
 Alcaldía Municipal de Fuentedeoro
 Biblioteca German Arciniegas / Villavicencio
 Museo Nacional de Colombia / Bogotá
 Asociación Cultural Boquemonte / Granada Meta

Antropólogos John P. Marwith, Marianne Cardale, Nancy Espinel Riveros, Elizabeth López, Ninfá Quintero, Santiago Mora, Oscar Gonzalo Londoño, Inés de Cavellier, Graciela Escobar, Jairo Nieto, Pablo Pérez, Jaime Fernando Gutiérrez M. y el arqueólogo Álvaro Botiva Contreras.

Marisol Romero Moreno y Ricardo Riaño.
 Ingeniero Carlos Millán, su esposa y su hijo Santiago.
 Comunicador Social Oscar Alfonso Pabón Monroy.
 Antonio Lozano, funcionario del Instituto Departamental de Cultura.
 Historiadores Alberto Baquero Nariño y Jairo Ruiz Churión.

131

Escritores Manuel Adolfo Torres Novoa, Edilberto Martínez Miranda, Emeterio Silva Quevedo, Rigoberto Betancourt Reyes y Ernesto Orjuela "Guarataro"
 Gestores culturales Álvaro Alneider Vanegas Amador, Omar Noé Cuenca Enciso, Mauricio Rincón, Kilier Carrillo.
 Profesor Gustavo Alfonso Martínez. Pintor Cesar A. Vega. Mauricio Mendieta y Jairo Parrado del Centro de Memoria de Fuentedeoro.



Carlos Lozano, Oscar Gonzalo Londoño y Hernán Tejado, inquietos por el patrimonio/ Imágenes Canamicare Medios

Mario Ospina y su esposa Doña Danila, María del Carmen Ruiz, Gerardo Jiménez, Álvaro Jiménez, Aldemar López, Uriel Estupiñán, José Eduardo Ortiz, Hernando Serrano, Rodrigo Gualteros, Alirio Rodríguez, Baudelino García, Blanca Arias, Heliodoro Arroyo, Edgar Gualteros, Antonio arroyo, Anselmo Arias, Henry Ortiz Gualteros, Mabel Gualteros, William Celis, Carlos Gualteros, Pedro Nel Gualteros, Armando Barreto, Felipe "Marucha", Edwin González, Brayan García, Arnoldo Gualteros y Oscar Ortiz Abaunza, Antonio Ariza, Aristóbulo Ramírez, Luis Monroy y su Esposa Doña Rosa. Wilmer Estupiñán, Diana Álvarez, Javier Gualteros, Marina Jiménez, Cristina Gualteros, Daniel Ortiz, José Augusto Cruz, José Donaldo Ramírez, Carlos Ramírez Serna, Germán Ortiz, Pablo Arrollo, Hermanos Álvarez Guerra y Willinton Ortiz, habitantes del Centro Poblado de Puerto Santander. Seguramente algunos nombres se escapan en este listado de personas e instituciones.



Marandúa Esperanzada

¡La Nación Guayupe ocupará el lugar que le corresponde en los anaqueles de la historia y tres milenios de olvido terminarán para siempre!

LOS GUAYUPE

Los indios Guayupe son gente de buena disposición y bien agostada y lúcida. Se precian mucho de buen cabello, el cual curan y lo traen muy largo y tendido por las espaldas.

Las mujeres Guayupe andan de la propia suerte que los varones, excepto que cubren sus partes vergonzosas con cierta tablilla o corteza de árbol puntiaguda que traen atada a la cintura.

Sus bohíos son largos y de vara en tierra, donde moran indios casados juntos, y su dormir es en hamacas de algodón o de damajaqua.

Esta gente se siente orgullosa de tener limpia su casa dentro y fuera, tanto que, para cerca de sus casas y pueblo no haya cosa que huela mal.

Son una nación que hace poca guerra la una a la otra, ni aun a las naciones comarcanas, antes procuran vivir en quietud. Las armas que usan son unos dardos arrojadizos de cierto palo recio llamado pepire, los cuales engalanan con plumas de colores, que los hacen lucir muy bien.

También unas macanas de tres esquinas, que dan pesado golpe, las cuales traen adornadas de plumas de colores y atadas a la muñeca porque aunque se les suelte de la mano no se la lleven .

Fray Pedro Aguado / Cronista de Indias

2013

